



FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES.

**Los retos sociales y medioambientales de
la política de las empresas francesas que
operan en África del Oeste:
Impactos en el desarrollo local.**

Autor: Raphaël SOTTY

Director: Raúl GONZALES FABRE

Madrid 2020

Los retos sociales y medioambientales de la política de las empresas francesas que operan en África del Oeste:

Impactos en el desarrollo local.



Índice de contenidos.

Índice de contenidos.	3
Abstract.	5
Key words.	5
Resumen.	6
Palabras claves.	6
Justificación del tema escogido.	7
Objetivos.	7
Metodología.	8
Acrónimos.	9
I. Introducción.	11
II. Las empresas francesas en el contexto africano.	13
A. Empresas transnacionales en la zona del franco CFA.	13
1. Ubicación y actividad.	15
2. Lógica económica y neocolonialismo disfrazado: una ética perjudicada.	19
B. Impacto de la presencia de las empresas francesas a nivel local, nacional y continental.	23
1. Herramientas tradicionales para el desarrollo social y humano.	24
2. Impactos medioambientales, sociales y humanos.	26
C. Los límites y peligros de estas acciones en el desarrollo local.	32
III. ¿La RSE es otro instrumento de desarrollo?	35
A. La RSE en el contexto africano.	36
1. Los 3 niveles de RSE: 3 estrategias.	36
2. Nivel de adecuación y aceptabilidad en el continente africano.	37
B. Impactos de las políticas de RSE.	38
1. La RSE de las empresas francesas en África; modelos e implementación.	38
2. Consecuencias locales.	41
C. La RSE como sustituto de la acción pública: límites y dimensión ética en relación con el desarrollo sostenible.	42
1. La necesidad de Estado a pesar de todo.	42
2. Lavado verde y contradicción.	43
IV. Caso de Orano.	44
A. Areva/Orano y el contexto de la minería en África.	44
1. Balance humano y económica.	45

2. Balance medioambiental	47
B. Política e impactos de Areva.....	49
1. Política RSE y acciones locales	49
2. Una política RSE controvertida.	54
V. Perspectivas y "Deber de Vigilancia".	56
A. Necesidad de adaptación, un contexto cambiante.....	56
B. Deber de vigilancia, regulación estatal.	58
1. Nacimiento del concepto de deber de cuidado y adopción de la Ley.	58
2. Cuál real implicación de las empresas?	61
VI. Conclusiones	64
Bibliografía.	66
Anexos.	69

Abstract.

This study analyzes the impact of the presence of French companies in the West African countries of the CFA Franc Zone. Indeed, while French groups are looking to invest in natural resources, their local presence and policies may often affect local life and sustainable development.

From an environmental, social and human point of view, the medium- and long-term effects can be both beneficial while simultaneously having a negative impact. Land use, industrial activities, the establishment of supply chains and changes in consumption patterns have repercussions on ecosystems and local populations. Established French companies adapt their CSR policies and strategies according to the territory in which they operate while maintaining a twofold objective: economic profitability and upholding a positive reputation with various stakeholders.

Is the private sector's traditional development tools and all the initiatives undertaken by French companies to promote sustainable development taking precedence over state and sovereign action of the CFA Franc Zone nations? Is economic neo-colonialism an opportunity to be seized or a pitfall to be avoided?

Through the highly controversial Areva/Orano case in Niger, this study describes the complexity of the industrial and commercial presence of French companies in territories with little or medium development that are still not as perceptible to sustainable development issues. French companies' liability has recently increased with the introduction of the French Corporate Duty of Care law. As a result, French companies will be required to adapt to local needs so that sustainable development in West Africa can benefit from the presence of French companies. Such adaptation will be possible by creating evaluation tools that are more reliable than the current official statements of these French companies.

Key words

Corporate Social Responsibility, Entrepreneurial policy, Duty of care, Etic, Occidental Africa, Sustainable development.

Resumen.

En este estudio se examina el impacto de la presencia de empresas francesas en los países de África occidental de la zona del franco CFA. En efecto, si bien los recursos naturales son un atractivo para las filiales de los grupos franceses, su presencia tiene consecuencias en la vida local y el desarrollo sostenible a través de sus políticas y acciones sobre el terreno. Desde el punto de vista ambiental, social y humano, los efectos a medio y largo plazo nunca son completamente beneficiosos o totalmente dañinos. El uso de la tierra, las actividades industriales, el establecimiento de cadenas de suministro y los cambios en las pautas de consumo tienen repercusiones en los ecosistemas y las poblaciones locales. Las empresas francesas establecidas adaptan sus políticas y estrategias de RSE en función del territorio en el que operan, manteniendo un doble objetivo: la rentabilidad económica y la imagen que refleja ante las distintas partes interesadas. ¿Tienen prioridad los instrumentos tradicionales de desarrollo del sector privado y todas las iniciativas emprendidas en el marco del desarrollo sostenible por las empresas francesas sobre la acción estatal y soberana de las naciones de la zona del franco CFA? ¿Es el neocolonialismo económico una oportunidad que debe aprovecharse o un escollo que debe evitarse? A través del muy controvertido caso Areva/Orano en el Níger, este estudio describe la complejidad de la presencia industrial y comercial de las empresas francesas en territorios de escaso o mediano desarrollo que aún no son muy sensibles a las cuestiones de desarrollo sostenible. Una reciente adición a la responsabilidad de las empresas francesas es la noción de deber de vigilancia de las empresas. Serán necesarias adaptaciones locales para que el desarrollo sostenible en el África occidental pueda beneficiarse de la presencia de empresas francesas mediante la creación de herramientas de evaluación más fiables que el simple prisma de la comunicación oficial de esas mismas empresas.

Palabras claves

Políticas Empresariales, Responsabilidad Social Empresarial, Deber de Vigilancia, Ética, África Occidental, desarrollo sostenible.

Justificación del tema escogido.

La elección de este tema se debe a mi interés por el continente africano, y su particular vínculo con Francia, mi país de origen. Las relaciones que mantenemos todavía dan lugar a una serie de debates sobre diversos temas. Los intercambios culturales, económicos y humanos los convierten en temas de actualidad. Las nuevas preocupaciones relativas al desarrollo sostenible y la protección de las poblaciones también están en consonancia con los mencionados debates sobre asuntos de actualidad y a veces se fusionan con ellos. Las empresas francesas establecidas en África, que son numerosas, permiten establecer e ilustrar el vínculo entre estos dos temas. De este tema surgen las cuestiones éticas y económicas, temas que han acompañado mi currículum escolar, esto me permite tener una coherencia entre mis intereses personales y los conocimientos adquiridos a lo largo de mis últimos cuatro años.

Objetivos.

- Caracterizar la naturaleza y la importancia de capitales franceses en África Occidental (Zona Franca CFA).
- Conocer las acciones de las empresas francesas establecidas en África que tienen un impacto en las colectividades locales.
- Estimar la influencia de la presencia francesa de las empresas francesas en el suelo africano a varios niveles: social, medioambiental y económico.
- Comprender los límites y los efectos perversos de las acciones llevadas a cabo por las empresas desde una perspectiva ética.

Metodología.

La metodología de investigación que utilizaremos en este trabajo de fin de grado se basará en el examen de los documentos escritos hasta el momento (trabajos de varios autores, artículos de revistas especializadas y publicaciones), con el fin de comprender todos los aspectos que consideraremos en este estudio. Para poder responder a algunas de las cuestiones planteadas, interrogaremos a especialistas como el Sr. Thomas Maillard, geógrafo especializado en políticas de desarrollo y cooperación, así como en intervenciones de ONG y de cooperación pública, o la Sra. Hélène Berion, abogada de Kramer-Levin, que ha trabajado sobre el derecho de vigilancia de las empresas en África.

Para ilustrar mejor esta tesis, utilizaremos ejemplos concretos de las diferentes partes desarrolladas, con el caso de empresas específicas (Areva/Orano, Total, Atos...), pero también con las regiones de la zona franco CFA afectadas por la implantación de empresas francesas.

Para mantenernos claros en el tema, apoyaremos la diferencia entre las políticas empresariales impuestas por las autoridades locales o nacionales, y aquellas instigadas voluntariamente por la propia empresa (RSE en particular).

Para no tener un punto de vista sesgado, tendremos en cuenta los impactos positivos y negativos que una empresa francesa puede tener en suelo africano. Al diversificar las fuentes, contrastaremos puntos de vista divergentes como el trabajo de la Asociación de Supervivencia contra Areva/Orano, partidos subjetivos. Asimismo, será esencial el uso de puntos de vista objetivos (informe, cifras proporcionadas por instituciones independientes, etc.).

Acrónimos.

RSE: Responsabilidad Social Empresarial.

CFA: Comunidad Financiera Africana.

UEMOA: Unión Económica y Monetaria del África Occidental.

CEMAC: Comunidad Económica y Monetaria de África Central.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

IDH: Índice de Desarrollo Humano

PNUD: Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo

IED: Inversión Extranjera Directa

DRCE: Dirección Regional del Comercio Exterior.

COFACE: Compañía Francesa de Seguros para el Comercio Exterior.

MEDEF: Movimiento de Empresas de Francia.

CIAN: Consejo Frances de los Inversores en África.

PYME: Pequeñas Y Medianas Empresas.

BRVM: Bolsa Regional de los Valores Mobiliarios.

SOCAPALM: Sociedad Agro-industrial de Palmera de Aceite.

TER: Tren Express Regional.

SNCF: Sociedad Nacional de Ferrocarriles Franceses.

RATP: Empresa Autónoma de Transportes Parisinos

PIB: Producto Interior Bruto.

GSMA: Organización Internacional de los Operadores Móviles y Compañías Relacionadas.

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

BEAC: Banco de los Estados de África Central.

ADP: Aeropuertos De Paris.

AP-HP: Asistencia Publica – Hospitales de Paris.

CNHU: Centro Nacional Hospitalario Universitario.

CCTB: *Common Consolidated Corporate Tax Based*

NTIC: Nuevas Tecnologías del, Información y de la Comunicación.

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible.

WWF: World Wildlife France.

COP: *Conference Of the Parties*

ONG: Organización No Gubernamental.

AFD: Agencia Francesa para el Desarrollo.

Oxfam: (*Oxford Committee For Famine Relief*).

IIED: *International Institute for Environment and Development*.

APP: Asociaciones Publico-Privado.

IRIS: Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas.

I. Introducción.

La zona del franco CFA incluye 15 países del mundo y nos centramos en los 14 países de África occidental donde, históricamente, por razones coloniales, las empresas francesas se han establecido, directamente o a través de filiales, para explotar sus recursos naturales y/o llegar a una base de clientes más amplia. La presencia francesa en el África occidental, a través de la actividad económica de sus empresas, influye en el desarrollo local de manera dispar, dando lugar a muchas controversias. La aceptabilidad de las acciones sobre el terreno, la adecuación o no de las políticas de RSE y, sobre todo, el impacto en las poblaciones y el medio ambiente son temas delicados, pero son muy actuales en un momento en que las empresas francesas, al menos las grandes, se enorgullecen de su voluntad de desempeñar un papel activo en la región en la que operan. ¿Cómo podemos diferenciar objetivamente los cambios concretos para los individuos y su entorno de los efectos de los anuncios o las buenas intenciones de la industria francesa en África occidental? ¿Cómo conciliar el objetivo económico y la necesidad de una responsabilidad empresarial sostenible? A través del ejemplo de Orano/Areva, líder en la minería en esta zona africana, en este caso la explotación de uranio en el Níger, parece que cuando los intereses económicos son importantes para Francia, los frenos o, en el mejor de los casos, la falta de transparencia en los efectos de la actividad sobre el desarrollo sostenible es importantes. Sin embargo, tras el desastre del Dacca en Bangladesh en 2013, Francia es la primera nación que ha promulgado una ley sobre el deber de vigilancia de las empresas, incluidas sus filiales en el extranjero, en un esfuerzo por regular uno de los efectos de la globalización. Ya no exime legalmente a sus filiales de la necesidad de garantizar la seguridad de los empleados y de las poblaciones locales, sino que se ha convertido en el credo empresarial francés. Sinceras o no, adaptadas o no, eficaces o no, estas medidas se han convertido en objeto de presión por parte de los consumidores que forman la opinión pública y de asociaciones de vigilancia que responden a la necesidad de transparencia. Después de la obligación de rentabilidad y el deber de sostenibilidad, he aquí una nueva e indispensable vía de respeto a las industrias francesas y a sus filiales en la zona del franco CFA en particular: la noción de ciudadanía corporativa.

II. Las empresas francesas en el contexto africano.

¿Por qué las empresas francesas se interesaron en esta región en particular? Históricamente se trataba casi exclusivamente de la explotación de los recursos naturales de esta región. La riqueza del subsuelo, las especies forestales endógenas y los productos agrícolas siguen siendo puntos atractivos, pero más allá de eso, la región ofrece salidas comerciales desde hace más de 20 años: la aparición de una clase media que desea consumir con aspiraciones cercanas a las de los occidentales fomenta la inversión en la fabricación de bienes o empresas de servicios en la zona.

El fuerte retorno de las grandes empresas francesas a África se produjo a principios del decenio de 2000, después de los años de crisis económica experimentados por el continente africano. Francia se benefició de la reanudación del crecimiento y, además, el importante movimiento de privatización de los servicios económicos públicos abrió buenas perspectivas para las multinacionales francesas.

África, cuya población se espera que alcance más de 2.000 millones de habitantes en 2050, ofrece importantes perspectivas de desarrollo, en contraste con la desaceleración de los principales países emergentes de Asia y América del Sur.

Las relaciones económicas franco-africanas en 2050 se están construyendo hoy en día. Sesenta años después de la independencia, el concepto tradicional de ayuda empieza a desaparecer lentamente y se está construyendo el concepto tradicional de inversión para el desarrollo, en el que las empresas transnacionales francesas desempeñan un papel importante.

A. Empresas transnacionales en la zona del franco CFA

Limitamos nuestro estudio a los 14 países del África occidental subsahariana que pertenecen a la zona del franco CFA. Más concretamente, se trata de dos grupos de países de habla francesa, antiguas colonias francesas, con la excepción de dos enclaves: Guinea Ecuatorial (antigua colonia española) y Guinea Bissau (antigua colonia portuguesa) que se han unido a la

zona CFA por razones geográficas. Esta zona CFA: Comunidad Financiera Africana está a su vez compuesta por dos uniones monetarias:

- UEOMA: Unión Económica y Monetaria del África Occidental. Fundada en 1994 sobre la base de la Unión Monetaria del África Occidental, creada en 1973, cuyos miembros son Benín, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Guinea-Bissau, Malí, el Níger, el Senegal y el Togo.
- CEMAC: Comunidad Económica y Monetaria de África Central. Fundada en 1994 para tomar el relevo de la Unión Aduanera y Económica del África Central (UDEAC en francés), cuyos miembros son el Camerún, el Gabón, Guinea Ecuatorial, la República Centroafricana, la República del Congo y el Chad.

Estas dos uniones utilizan la misma moneda, el franco CFA, que está indexado al euro. Representan el 14% de la población total de África y el 12% de su producto interno bruto (Fondo Monetario Internacional, 2017). Las economías de los países de la zona del franco desean seguir creciendo lo suficiente para reducir la pobreza y aumentar el nivel de vida de sus poblaciones. Teniendo esto en cuenta, la zona del franco CFA pretende crear un mercado común africano en el que las mercancías, los capitales y las personas puedan circular libremente, a fin de impulsar el comercio interregional. Sin embargo, este objetivo se aplaza regularmente debido a las crisis de seguridad y, por lo tanto, a la inestabilidad política que reina en esta parte del mundo; en el decenio de 2000 sólo se firmaron acuerdos bilaterales.

Según el IDH (Índice de Desarrollo Humano) del PNUD (Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 5 de los 10 países más pobres del mundo se encontraban en la zona del franco CFA en 2018. Se trata de Malí, Burkina Faso, el Chad, la República Centroafricana y el Níger, que está a la cabeza.

En la zona africana del franco CFA, hay que disipar dos mitos: el de la retirada de las empresas francesas y el de su omnipotencia.

En primer lugar, la presencia de las empresas francesas en la zona CFA es una presencia duradera y para el largo plazo: el 60% de las empresas francesas presentes en este territorio del

mundo africano están implantadas desde hace más de veinte años (Ministro de Europa y Asuntos Exteriores, Ministro de Economía y Finanzas Franceses, 2019).

Las inversiones francesas en la parte francófona del continente van en aumento y menos de la mitad de ellas se refieren ahora al sector extractivo, históricamente el más atractivo. Las existencias de IED (Inversión Extranjera Directa) francesa se han multiplicado por ocho, pasando de 6.000 millones de euros en 2000 a 52.000 millones de euros en 2017. La industria extractiva representa actualmente menos del 50% (45% en 2017) del total de la IED francesa en la zona CFA, gracias a una fuerte diversificación de las actividades. Por otra parte, cabe señalar que este aumento es heterogéneo según los países de la zona CFA. Por ejemplo, la presencia de empresas francesas aumenta en Côte d'Ivoire y el Níger, pero disminuye en Malí, el Chad y el Gabón.

La omnipotencia de las empresas en África es un segundo mito que hay que disipar. Históricamente, las empresas francesas tenían un control mucho mayor sobre las comunidades africanas. En el pasado, las empresas francesas podían utilizar más fácilmente los medios de corrupción y la presión política y diplomática para reforzar su poder y su fuerza. Todos los nuevos actores económicos y políticos están limitando estas acciones, y ya no dejan el mismo margen de maniobra a las empresas francesas, que tienen que hacer frente a la competencia de otras empresas extranjeras y locales, grupos de presión públicos y privados, entre otros.

1. Ubicación y actividad.

Con la ayuda de las Misiones Económicas presentes en las embajadas francesas, las empresas francesas que desean instalarse en África buscan estabilidad y rentabilidad. A través de estas organizaciones se benefician de los servicios de las DRCE (Direcciones Regionales de Comercio Exterior) y Ubifrance (Agencia Francesa para el Desarrollo de Negocios Internacionales / ahora llamada Business France), la Coface (Compañía Francesa de Seguros para el Comercio Exterior), los Consejeros de Comercio Exterior de Francia, las Cámaras de Comercio e Industria en el extranjero, el MEDEF Internacional (Movimiento de Empresas de

Francia) y las federaciones profesionales. Tras un análisis de la situación económica y financiera del país, pueden validar las oportunidades de establecerse en África.

Para ilustrar la natura de las empresas francesas en la zona franco CFA, elegimos los tres países le más poblados, con la mejor estabilidad política: la Côte d'Ivoire, el Camerún y el Senegal;

a. Côte d'Ivoire:

La Côte d'Ivoire es representativa del establecimiento de empresas francesas gracias a la diversidad de las actividades de esas mismas empresas: desde 2010 Côte d'Ivoire ocupa el primer lugar en la clasificación de los países más atractivos en materia de establecimiento para las empresas francesas (barómetro CIAN (Consejo Frances de los Inversores en África) y clasificación Doing Business). Los donantes han decidido invertir masivamente en el país con la conversión de parte de la deuda soberana en ayuda al desarrollo, lo que por supuesto contribuye al éxito del país.

Los franceses tienen su parte en el nuevo nicho de la privatización de los servicios públicos, siguiendo el ejemplo de Bouygues, que se ha convertido en accionista de las empresas de distribución de agua en un 20% y de las empresas de producción y distribución de electricidad en un 70% en Côte d'Ivoire, antes de vender sus acciones en 2015 a otro grupo francés, Axa.

En 2018, según la CNUCYD (Conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), el total de las corrientes de IED recibidas por Côte d'Ivoire ascendió a 826 millones de euros. Francia sigue siendo el principal inversor en el país tanto en lo que respecta a los *stocks* (50 millones de euros en 2018 según el Banco de Francia) como a las existencias (1.600 millones de euros). Sin embargo, es necesario matizar estas cifras, ya que no tienen en cuenta las inversiones de las empresas francesas ya establecidas en el país, que están reforzando sus posiciones.

Las inversiones francesas en Côte d'Ivoire tienen un perfil diversificado. Más del 90% de las inversiones francesas se dirigen a los siguientes sectores de actividad.

- Las finanzas : (BNP Paribas, Société Générale, Axa, Allianz France).
- Los hidrocarburos, principalmente con el Grupo Total y Perenco.

- El agua y la electricidad, siguiendo el ejemplo de Bouygues, que es accionista de las empresas de distribución de agua y de producción y distribución de electricidad.
- El sector de la construcción y las obras públicas, donde están presentes Bouygues, Vinci y Véolia.
- Industria, con Air Liquide a la cabeza de la lista.
- La agroindustria: Danone, Vilgrain, Castel, Cemoi (Côte d'Ivoire es el primer productor mundial de cacao), pero también Bel y la “Compagnie Fruitière”.
- Transporte, con Air France y Bolloré.
- Hoteles y filiales del grupo Accor.
- La gran distribución, con Carrefour.
- Telecomunicaciones y audiovisuales: principalmente Orange y Bolloré.

En total, se dice que unas 700 empresas francesas están presentes en Côte d'Ivoire, incluidas casi 200 filiales de grandes grupos y 500 PYME (Pequeñas y Medianas Empresas). Con un volumen de negocios acumulado estimado en alrededor del 30% del PIB (Producto Interior Bruto) del país, las empresas francesas contribuyen con casi el 50% de los ingresos fiscales sobre los beneficios empresariales y el 60% de la capitalización del mercado regional (BRVM, 2017) se dice que proviene de las filiales de empresas francesas.

b. Camerún:

Al igual que Côte d'Ivoire, el Camerún cuenta con empresas francesas en todos los sectores de actividad. Francia sigue siendo, con mucho, el principal inversor extranjero según la Embajada de Francia en Yaoundé.

- Sector editorial con Hachette, que tiene una posición de monopolio.
- El petróleo con Total y Perenco.
- La agroindustria con Vilgrain, Bolloré y Castel.
- Equipamiento electrónico e informático con Schneider, Cegelec, y VA Tech.
- El cemento, con Lafarge.
- Los transportes y logística, con Bolloré y Air France.
- El sector de la telecomunicación con Orange.
- El sector bancario con Société Générale, Axa, y el Crédit Lyonnais.

- El sector de la construcción con Vinci y Bouygues.

Cabe señalar que Douala, el mayor puerto autónomo del Camerún y de esta parte de África, tras 15 años de concesión exclusiva y, por tanto, de explotación por el grupo Bolloré, asumió la gestión de su terminal desde el 1º de enero de 2020. No es que Bolloré se haya retirado, sino que las autoridades no han renovado el muy jugoso contrato de concesión.

Pero Bolloré posee palmeras en 80.000 hectáreas en el Camerún, compradas durante la privatización de Socapalm (Sociedad Agro-industrial de Palmera de Aceite), la empresa agroindustrial camerunesa de palma aceitera. El grupo francés Rougier explota allí 2.000.000 de hectáreas de bosque, donde produce madera aserrada y contrachapado.

c. Senegal:

Los buques insignia de la industria minera francesa y la compañía petrolera Total participan en la explotación de materias primas estratégicas. Una tercera parte de la producción de hidrocarburos de Total se encuentra en África, y en 2017 el Senegal y el grupo francés han firmado un acuerdo para explorar y compartir la producción de hidrocarburos frente a la costa del Senegal.

Así, la presencia de las empresas francesas en Senegal representa una grande parte de las inversiones en el país, con 250 grandes empresas situadas principalmente en los sectores siguientes:

- El petróleo con Total.
- Infraestructuras con SNCF/RATP, y Eiffage.
- Tecnología con Thales y Alstom.
- Telecomunicación con Sonatel, una filial de Orange.
- Las energías con Engie.
- Los Transportes con Bolloré y Necotrans.
- La extracción minera con Eramet.
- Los seguros, con April.

A fin de aliviar la congestión en la capital, el Senegal ha decidido construir el Tren Expreso Regional (TER) que unirá Dakar con la nueva ciudad de Diamniadio en 2020. Este gigantesco

proyecto ha sido adjudicado casi exclusivamente a empresas francesas establecidas: Engie y Thales para el diseño, Eiffage para la gestión del proyecto y Alstom para el suministro de vagones. El costo del proyecto de infraestructura se estima en casi 656.000 millones de francos CFA (casi 1.000 millones de euros). La operación y el mantenimiento de la TER está a cargo del consorcio francés: SNCF/RATP.

Uno de los principales desafíos de los países de la zona Franco CFA es la telefonía móvil, ya que en estos países el salto tecnológico se ha dado directamente a través de la telefonía móvil sin pasar por la telefonía fija. Es un sector que apoya el crecimiento económico. Se estima que en 2018 el mercado de la telefonía móvil en África occidental superará los 45.000 millones de euros, es decir, el 8,7% del PIB regional. (GSMA, la asociación mundial de operadores de telecomunicaciones sobre la economía móvil en África occidental, 2019). Se prevé incluso que la contribución económica de la telefonía móvil alcance el 9,5% del PIB regional para 2023.

La empresa francesa Orange, ya presente en todos estos países, sigue invirtiendo masivamente porque sabe que la región es estratégica en términos de beneficios. Además de sus ofertas tradicionales y su sistema de pago Orange Money, líder en el mercado local, el operador acaba de anunciar el despliegue de una nueva red de fibra óptica: la famosa nueva red troncal de África occidental, prevista para 2020 y que unirá las capitales de la zona con el resto del mundo con una banda ancha de muy alta velocidad.

2. Lógica económica y neocolonialismo disfrazado: una ética perjudicada.

La lógica económica para que las empresas francesas se establezcan en el África occidental es muy real: una zona históricamente francófona con recursos variados y oportunidades crecientes. El continente africano es un continente joven: el 50% de la población tiene menos de 20 años y la zona del franco CFA no es una excepción a este hecho demográfico: el número de habitantes podría duplicarse para el año 2050 hasta alcanzar los 340 millones de personas en los 14 países. Un mercado en crecimiento (3,5% en promedio), una mano de obra abundante y, por lo tanto, perspectivas más interesantes que en el pasado.

La postura neocolonialista es una política imperialista aplicada por una antigua potencia colonial con respecto a sus antiguas colonias, utilizando diversos métodos de influencia y dominación en beneficio propio y de sus empresas.

Durante mucho tiempo, las relaciones entre Francia y sus antiguas colonias africanas estuvieron marcadas por el clientelismo, el fraude y la financiación oculta. Estas prácticas prevalecieron en el apogeo de "Francáfrica" desde los años 70 hasta principios del 2000, cuando el control de las relaciones diplomáticas y económicas era manejado por una unidad dedicada dentro del propio Palacio del Elíseo y no a través del Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta "excepción francesa", es decir, la forma bastante singular de gestionar las relaciones al margen de todo proceso republicano ha dejado algunas huellas y malos hábitos, pero la normalización va por buen camino, en particular bajo el efecto de una demanda de transparencia por parte de los organismos de regulación. (OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) / FMI / OMC (Organización Mundial del Comercio) / CIAN).

Aunque la ética ha ganado algo de terreno a lo largo de los años bajo la presión de los organismos reguladores, el hecho es que la fuerte presencia empresarial francesa en sus antiguas colonias se asemeja a una forma apenas oculta de neocolonialismo. Aunque todos estos países son ahora políticamente independientes, ninguno de ellos puede pretender ser económicamente soberano. Por supuesto, no se trata de una independencia económica absoluta, ya que incluso las grandes potencias no son hoy en día absolutamente independientes económicamente, sino más bien del grado de autonomía de la política económica nacional en relación con el peso de las empresas transnacionales en sus decisiones y en la vida cotidiana de sus poblaciones.

a. El neocolonialismo por la moneda.

El franco CFA es un símbolo perfecto de la falta de soberanía de los países africanos. De hecho, su funcionamiento plantea muchos interrogantes éticos. Esta moneda, a priori garante de la estabilidad monetaria de los países mediante su indexación al euro, parece beneficiar a Francia, a las empresas francesas y a las élites africanas. Más de cincuenta años después de su independencia, Francia es el último Estado que gestiona la moneda de sus antiguas colonias. Esta moneda es una bendición para las empresas francesas, ya que permite la adquisición de

materias primas africanas sin tener que pagar ninguna moneda extranjera, y permite a las empresas invertir sin el riesgo de depreciación de la moneda. Así, la libre circulación de capitales permite a las empresas francesas establecidas en esos 14 países africanos repatriar sus beneficios a Europa sin riesgo de cambio, lo que beneficia naturalmente a las multinacionales como Bolloré, Bouygues, Orange o Total. Así, los africanos tienen que soportar las fluctuaciones de los tipos de cambio impuestas por el Banco Central Europeo, incluso cuando los ciclos económicos están totalmente descoordinados entre los dos continentes. De hecho, cada Banco Central de los países de la zona CFA debe depositar el 50% de sus reservas en el Tesoro francés. Por lo tanto, actualmente hay unos 8.000 mil millones de francos CFA del BCEAO y del BEAC almacenados en el Tesoro, es decir, más de 12 mil millones de euros. Este es tanto de liquidez que no son disponibles a los estados de la zona Franco CFA. Francia paga intereses a los bancos centrales de África, al tiempo que se ayuda a sí misma en las inversiones privadas. Así que los intereses pagados a los bancos centrales se contabilizan en la Ayuda Oficial al Desarrollo. Los países africanos de la zona del franco CFA se encuentran, pues, en una situación económica y social muy difícil, tanto más cuanto que Francia les impone un rigor presupuestario (es decir, una reducción de los gastos públicos) para garantizar el abastecimiento de la cuenta de operaciones. K. Nubukpo, economista togolés, explica: "A pesar de las ambiciones económicas, el auge de la actividad, que merece ser financiada, se ve impedido por el racionamiento del crédito, por lo que los bancos africanos no prestan ni a los hogares ni a las empresas y, si lo hacen, es con tipos de interés superiores al 10%, mientras que en Francia el tipo medio es del 1,5%". Como resultado, la inversión y el desarrollo local de los africanos se ven fuertemente obstaculizados por el uso del franco CFA, y deja a los países africanos totalmente dependientes de la inversión extranjera, especialmente de la francesa, por lo que podemos cuestionar el propósito de la inversión, que está mucho más relacionado con los intereses del inversor que con las necesidades locales.

b. El neocolonialismo por la corporatocracia.

Excluyendo el ámbito puramente militar, sólo nos interesa el neocolonialismo económico, que parece basarse en tres hechos económicos esenciales:

- El mantenimiento y fortalecimiento de la supremacía de las empresas extranjeras en la producción y el comercio, ya que el capital permanece en manos de los inversores franceses, con los beneficios fluyendo hacia el norte...
- La naturaleza de la producción en la que se especializan los países está impulsada por los intereses de las empresas internacionales y no necesariamente por las necesidades locales;
- Los centros de decisión de estas empresas se encuentran en Francia y sus políticas de protección rara vez tienen en cuenta los intereses de la nación en la que se encuentran. Cuanto mayor es su presencia, mayor es su margen de maniobra y estas empresas son, en gran medida, independientes de las decisiones de las autoridades nacionales.

Como la diplomacia se invita inevitablemente a sí misma a la esfera económica, también es éticamente cuestionable que los dirigentes de los países de la zona CFA otorguen concesiones y monopolios a empresas extranjeras a cambio de la consolidación de su poder personal. En la mayoría de los casos, gran parte del dinero prestado a estas naciones se devuelve de hecho a las empresas extranjeras privilegiadas. Así pues, estos préstamos extranjeros serían, en efecto, subvenciones a las empresas que se hacen amigas de los dirigentes del Estado prestatario. Esta connivencia se conoce a veces como "corporatocracia". Entre las organizaciones acusadas de participar en el neocolonialismo figuran el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el G8 y el Foro Económico Mundial.

Algunos críticos tienden a mostrar que la inversión realizada por las empresas francesas enriquece a unas pocas personas en los países de la zona CFA, y provoca un desastre humanitario, ambiental y ecológico para las poblaciones que viven en estas "neo-colonias". Se argumenta que esto da lugar a un desarrollo insostenible y a un subdesarrollo perpetuo; una dependencia que permite que estos países sean explotados como reservas de mano de obra y materias primas baratas, y que restringe el acceso a técnicas de producción avanzadas que les permitirían desarrollar su propia economía.

El neocolonialismo también significa mantener un entorno comercial demasiado cercano a las autoridades locales. Así, en Benin, la llegada al poder de Patrice Talon en 2016 ha cambiado completamente la situación: casi todas las empresas que han recibido un mercado en Benin desde la llegada de Talon son francesas. Desde el grupo ADP (antiguo aeropuerto de París),

para la gestión del aeropuerto de Cotonú, hasta el grupo Louis Berger para las obras de construcción en la capital, Porto-Novo, y varias otras empresas francesas, incluida la Asistencia Públicos-Hospitales de Paris (AP-HP) para el funcionamiento de la CNHU (Centro Nacional de los Hospitales Universitarios) en Cotonú, Bouygues-International, que se encarga de la construcción del hospital de Abomey Calavi, están en todas partes y en todos los sectores de actividad de Benin, algunos de ellos han trasladado fuera del país a las empresas asiáticas "invitadas" por la presidencia anterior. Según sus detractores, Patrice Talon, una figura problemática en el plano democrático renovária con Francáfrica concediendo privilegios fiscales a las empresas francesas a cambio del apoyo diplomático y militar del Estado francés en la grave crisis política que atraviesa su país.

Sin embargo, garantizar la transparencia de la inversión privada en los países de África occidental sería una garantía ética y éste es uno de los ejes de la política llevada a cabo por el Parlamento Europeo. A fin de evitar los establecimientos abiertamente orientados a la optimización de los impuestos o incluso al fraude, el Consejo y el Parlamento Europeo han acordado recientemente una directiva contable relativa a la presentación de informes país por país y proyecto por proyecto. Francia ha contribuido a la evolución de este acuerdo en 2016, mediante la creación de una performativa mundial en este ámbito (Base Imponible Consolidada Común del Impuesto sobre Sociedades (BICIS)), pero no se incluyen todos los sectores de actividad. umbral de facturación de 750 millones de dólares por encima del cual una filial francesa debe presentar una declaración de impuestos.

B. Impacto de la presencia de las empresas francesas a nivel local, nacional y continental.

La empresa transnacional es un actor cada vez más importante. Según algunos analistas, está ganando terreno sobre los gobiernos nacionales gracias a la integración de las fuerzas de la globalización financiera, comercial e industrial. En África, la privatización, la desregulación y la liberalización de los mercados ofrecen nuevas oportunidades de acción. Sus opciones de producción e inversión tienen un impacto significativo en la economía local y en el movimiento

internacional de la mano de obra. Su amplia utilización de las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y de la Telecomunicación) contribuye a la globalización de los gustos, las ideas y las prácticas comerciales en África como en el resto del mundo. Las empresas francesas establecidas en el continente africano, como todas las empresas occidentales, tienen por lo tanto una influencia importante y creciente en la vida de los habitantes del continente.

Más concretamente, a través de su presencia, las empresas francesas contribuyen a los presupuestos locales. Se estima que los impuestos pagados por las empresas francesas en el continente africano ascienden a unos 14.000 millones de euros, dos tercios de los cuales se pagan en la zona CFA. (Ministro de Europa y Asuntos Exteriores, Ministro de Economía y Finanzas, Abril de 2019)

Las empresas francesas contribuyen al empleo en África. Junto con el empleo directo, representan al menos 620.000 puestos de trabajo en el continente.

1. Herramientas tradicionales para el desarrollo social y humano

Las empresas francesas forman parte de la economía formal del país en el que operan y esta noción es importante cuando sabemos que la actividad informal en los países de África occidental representa en promedio el 38% del PIB y que esta cifra es del 80% en promedio en el sector agrícola. El altísimo nivel de la economía informal es proporcional al nivel de pobreza de un país (en el Benin representa más del 50% del PIB) y a la pesadez de su burocracia. Pero si desempeña el papel de amortiguador social (el FMI ha considerado incluso el sector informal en África como una posible palanca para el desarrollo) sigue siendo, sin embargo, un malestar humano y social para las poblaciones que forman parte de él.

El hecho de que las empresas se aseguren de que sus trabajadores sean asalariados y, por lo tanto, se beneficien de la protección social, es sin duda la primera de las herramientas para el desarrollo humano. La Compagnie Fruitière (primer productor de plátanos de Camerún con 6.000 empleados en 2017) se ha comprometido, en el marco de las ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenibles) de las Naciones Unidas, no sólo a renunciar a la economía informal, incluso para los socios o interesados externos, sino también a limitar el empleo precario

(jornaleros y contratos de duración determinada): actualmente tiene el 80% de los empleados con contratos permanentes en un país.

¿Son los salarios distribuidos en las empresas francesas situadas en la zona CFA más altos que en las empresas locales? El salario mínimo legal en la economía formal de la zona CFA es, en promedio, de 85 euros mensuales, aunque existen grandes disparidades entre los países (véase el apéndice). Las filiales francesas establecidas en esta zona están sujetas a las leyes laborales locales, lo que les permite acceder a una mano de obra muy barata y abundante, ya que las tasas de desempleo son altas, más del 7% de media en la zona en 2019 según la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, todos ellos afirman, mediante su comunicación, que remuneran a sus empleados locales de manera más ventajosa que las normas nacionales: Dominique Lafont (director de todas las actividades del grupo Bolloré en África de 2006 a 2017) declaró que los sueldos de los empleados de Bolloré Africa Logistics eran entre un 20 y un 30% más altos que los sueldos de las empresas nacionales (Jeune Afrique, 2018). Y todos los folletos de grandes empresas como Total, Rougier y Veolia insisten en una política salarial ventajosa, basada además en la igualdad entre hombres y mujeres... Lamentablemente, hay que decir que no hay datos oficiales sobre este tema y que estas afirmaciones no son verificables. Aunque las escalas salariales de los expatriados se distribuyen ampliamente y se comentan, los mismos datos de los empleados locales siguen siendo confidenciales. A lo sumo, se puede suponer que el deseo de retener una fuerza de trabajo para la cual las empresas han invertido en capacitación es un incentivo para aplicar una política salarial atractiva.

Algunas de las medidas adoptadas por las empresas para mejorar su función social, antes de referirse a un modelo de responsabilidad social de las empresas a principios del decenio de 2000, se basaban en un modelo paternalista y funcionaban de manera empírica. Este fue el caso de la formación continua de los empleados de las empresas francesas establecidas en África. Esto es ahora una parte integral de las estrategias de RSE.

Del mismo modo, si los empleados locales de una filial francesa están cubiertos por el sistema de seguridad social del país en el que se encuentra y se pagan las cotizaciones a ese país, no es infrecuente que las empresas ofrezcan un sistema de seguro mutuo y/o de previsión idéntico al de la empresa matriz en Francia. Es el caso del grupo hotelero francés Accor, que ofrece a sus empleados locales un plan de seguro médico más ventajoso que el plan básico, así como un

plan de ahorro para la jubilación colectiva e incluso la posibilidad de acceder a un plan de ahorro empresarial (PEE). Por lo tanto, los empleados se benefician de un mayor poder adquisitivo y de un mejor acceso a la atención de la salud para ellos y sus familias.

Además de esos beneficios, hay otras iniciativas, como la empresa lechera Danone del Camerún, que ha establecido un sistema de participación en los beneficios.

2. Impactos medioambientales, sociales y humanos.

La movilización del sector privado, creador de riqueza y empleo y agente del desarrollo, parece esencial para catalizar nuevos recursos financieros, complementarios de la ayuda pública, para ayudar a luchar contra la pobreza y garantizar el desarrollo de los países africanos de la zona CFA. Pero más allá de la teoría, ¿cuáles son los impactos observados de la presencia del sector privado francés en esta región?

a. Impactos Medioambientales

Las empresas francesas tienen a veces un interés estratégico en común con los Estados de los países en los que están establecidas y es en estos casos cuando el impacto a nivel nacional es más mensurable. En el Gabón, por ejemplo, la empresa francesa Air Liquide (líder mundial en gases, tecnologías y servicios para la industria y la salud), a través de su Fundación Air Liquide y con la ayuda del WWF (*World Wildlife France*), mide el carbono almacenado por los bosques del Gabón. Los datos recogidos cada 5 años también nos permiten evaluar los impactos del cambio climático en estos bosques. El objetivo es apoyar a las autoridades públicas del Gabón para mejorar su política de ordenación forestal sostenible.

La noción de transferencia de tecnología y conocimientos técnicos de Francia a los países del África occidental por conducto del sector privado abarca los conocimientos técnicos, las técnicas de fabricación y el equipo que se utilizará para la producción. Pero también abarca una realidad muy amplia (transferencia, remunerada o no, de patentes, pero también cooperación, formación) y muchos campos. A petición de muchos dirigentes africanos en la COP21 (*Conference Of the Parties*) de 2015, se han creado o intensificado proyectos de cooperación

para apoyar estas transferencias, con el objetivo de que la región asegure mejor su propio desarrollo y que los dirigentes franceses den pruebas de seriedad en su deseo de luchar contra el cambio climático. En los últimos años, estas transferencias de tecnología y conocimientos se han centrado en las energías renovables: el productor francés de electricidad Total y el promotor del proyecto de energía renovable África Energy Management Platform firmaron un acuerdo en 2019 para construir un proyecto solar de 13 *MegaWatt* con un sistema de almacenamiento en batería. La instalación se construirá en Burkina Faso, en dos minas de oro.

El proyecto fotovoltaico dará energía a los dos sitios mineros, reduciendo así el consumo de los generadores en 6,4 millones de litros de aceite combustible pesado por año, lo que reducirá las emisiones de carbono en 18.000 toneladas. Más allá de este logro futuro, el proyecto capacitará a ingenieros y técnicos en el lugar para la construcción y mantenimiento de las estructuras solares. Una vez que hayan adquirido estos conocimientos, podrán desarrollar otros proyectos en la región de forma independiente, sujetos a financiación. En el mismo país, Engie anunció recientemente un plan para convertir los enormes camiones de procesamiento de desechos operados por Anglo American en sus minas de oro en sistemas de celdas de combustible de hidrógeno.

Sin embargo, las empresas francesas también son responsables de los impactos ambientales negativos en los países de la zona CFA en los que operan.

Un ejemplo es la deforestación debida a la sobreexplotación de los árboles de cacao por la empresa Cemoi en Côte d'Ivoire: cada año, miles de hectáreas de bosques protegidos se esfuman para producir el famoso grano de cacao, incluso en zonas protegidas. La ONG (Organización No Gubernamental) Mighty Earth denunció a la empresa francesa (al igual que sus competidores occidentales Lindt, Ferrero, Nestle...) que sigue deforestando el equivalente a 15.000 campos de fútbol cada año, es decir 14.000 hectáreas, en Côte d'Ivoire a pesar de los compromisos asumidos por la industria del cacao en la CP 23 en Bonn en 2018. Desde la independencia, el país ha perdido el 90% de sus bosques, poniendo en peligro los últimos refugios de elefantes y chimpancés y amenazando la estabilidad climática de la región.

Los mayores contaminadores siguen siendo los fabricantes de cemento, y en esta zona Lafarge o EIFFAGE son muy criticados en el Senegal, que ve cómo sus baobabs (símbolo de la nación) pero también sus eucaliptos, mangos y acacias desaparecen a medida que se desarrolla la industria cementera francesa. Según la ONG Nebeday, que vigila la deforestación en el África occidental, cuatro quintas partes de esos bosques ya han sido víctimas de la producción de fábricas de cemento francesas y nacionales, que satisfacen una demanda creciente del sector de la construcción.

El importante sector de la explotación petrolera en el Níger, Benin, Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial y pronto en el Senegal, ya sea en alta mar o en tierra firme (esta región proporciona el 8% de la demanda mundial de petróleo) es en gran parte propiedad de empresas occidentales. Empresas francesas como Total o Perenco están muy presentes allí y Mahaman Laouan Gaya, Secretario General de la Organización de Productores de Petróleo de África (APPO), pinta un cuadro inflexible de la situación. La situación es muy grave: las bengalas han estado ardiendo día y noche durante más de 60 años, imponiendo un continuo infierno a los habitantes, causando varias enfermedades y destruyendo la vida animal y vegetal. Millones de especies de insectos nocturnos atraídos por las llamas han desaparecido para siempre. Por supuesto, el transporte también juega un papel importante en esta contaminación porque los grandes camiones (muy antiguos en África) emiten 79 g de CO₂ por tonelada y por kilómetro... Otro fenómeno de la contaminación petrolera en África es la corrosión de los oleoductos, un mal mantenimiento de las infraestructuras. La mala manipulación de los hidrocarburos es también la causa de la deforestación, de la contaminación del aire, del suelo y del agua... que están en el origen de la disminución de los rendimientos agrícolas y piscícolas, de la aparición de numerosas enfermedades, del empobrecimiento de las poblaciones locales, cuyos recursos proceden a menudo de la agricultura o de la pesca.

b. Impactos Sociales

Según el Banco Mundial, la falta de infraestructura priva al África subsahariana occidental de dos puntos de crecimiento cada año. El desarrollo de las actividades industriales francesas en la zona CFA tiene un efecto positivo en el desarrollo de la infraestructura, ya sea porque las propias empresas financian la totalidad o parte de la creación o renovación de una carretera, un

puente, un puerto o una vía férrea, o porque se presiona a las autoridades locales para que se hagan cargo de esta parte del desarrollo a cambio de la creación o ampliación de centros de producción franceses. Sin embargo, la falta de infraestructura, en particular en materia de transporte, es inmensa en el África occidental: el África occidental tiene 204 km de carreteras por cada mil kilómetros cuadrados, mientras que el promedio mundial es de 944 km por cada mil kilómetros cuadrados. Los ferrocarriles son obsoletos. Como resultado, las conexiones son difíciles y el mal estado de la infraestructura representa el 40% de los costos de transporte para los países costeros y el 60% para los países sin litoral. El continente negro está desesperadamente corto de electricidad. Es el continente menos electrificado del mundo, y la capacidad de producción eléctrica de todo el continente equivale a la producción española que atiende a 45 millones de habitantes. En promedio, el 20% de la población tiene acceso a la electricidad actual en la zona CFA de África. Esto todavía no es mucho, pero lo sería aún menos si las empresas francesas, a través de subvenciones y préstamos de la AFD (Agencia Francesa de Desarrollo) no se involucraran en la electrificación de las zonas donde operan. La AFD, que dedica 5.600 millones de euros (más del 50% de sus compromisos anuales) al continente africano, actúa, pues, por conducto de las empresas francesas que se ocupan del problema de la electrificación de África, ya que la electricidad desempeña un papel fundamental en la prestación de servicios sociales básicos, como la educación y la salud, en los que la falta de energía suele ser un obstáculo para la esterilización, el abastecimiento y la depuración del agua, el saneamiento y la higiene, y la refrigeración de los medicamentos esenciales. La electricidad también puede hacer funcionar máquinas que apoyen las oportunidades de generación de ingresos, como el bombeo de agua en la agricultura, la elaboración de alimentos, la fabricación de prendas de vestir y la industria ligera.

En Níger, en 2018, el grupo francés Veolia se ha asociado con CityTaps, una empresa de nueva creación que ha desarrollado una solución novedosa: un servicio de prepago que incluye un contador de agua inteligente y de prepago único en el mundo. (Los clientes pueden pagar por adelantado) agua con su teléfono móvil por cualquier cantidad. Esta asociación es principalmente técnica (Veolia es líder en el mercado del agua en África) y ha dado a la joven empresa local una legitimidad entre los demás actores del desarrollo sostenible. Así, City Taps ha recaudado más de un millón de euros para su fase piloto de instalación de 1300 revolucionarios metros en Niamey. El objetivo a finales de 2020 es proporcionar acceso al agua

en el hogar a unas 100.000 personas en la capital. A través de esta iniciativa, se percibe que el impacto directo en la calidad de vida de los habitantes no proviene directamente de la ayuda financiera de un grupo francés, sino de una asociación técnica que da credibilidad a una acción local llevada a cabo por una empresa local.

En Senegal: La multinacional láctea francesa Danone ha estado invirtiendo fuertemente en África durante varios años. La financiación proporcionada por las Comunidades Danone ha permitido al fundador de la lechería desarrollar productos lácteos locales bajo la marca "Dolima", mejorando al mismo tiempo los servicios de recogida de leche y el apoyo técnico a los agricultores. De un día para otro, el fundador tuvo que gestionar un sistema de recogida, una fábrica y su equipo, la venta y promoción de productos, etc. La financiación proporcionada por las Comunidades Danone permitió al fundador de la lechería desarrollar productos lácteos locales bajo la marca "Dolima", mejorando al mismo tiempo los servicios de recogida de leche y el apoyo técnico prestado a los agricultores. Por lo tanto, la empresa lo apoyó en el desarrollo de nuevos productos, una marca, herramientas de gestión financiera y una red de distribución optimizada. Pero el principal impacto del proyecto no está ahí. Es social y ascendente, es decir, centrado en el desarrollo socioeconómico de los ganaderos. En este caso, podemos hablar de un impacto social profundo y duradero.

c. Impactos Humanos

Las transferencias de tecnología, si son pertinentes, dependen en primer lugar de la buena voluntad de las empresas francesas, que tienen interés en proteger sus conocimientos técnicos para que su I+D sea rentable y garantizar los contratos futuros. Sin embargo, un nuevo factor parece haber acelerado el proceso en los últimos diez años aproximadamente: el avance de las empresas chinas en esta parte de África. Si hay muchas áreas de cooperación franco-china es porque el futuro de la presencia de las empresas francesas en África reside en una mayor cooperación con China, así como la sostenibilidad de la presencia china en África depende de su capacidad de aprender de la experiencia occidental y francesa, especialmente en el África francófona. Esta relación tripartita (Francia China África) es beneficiosa para todos y las vías de sinergia no sólo se encuentran en el desafío energético africano: el liderazgo mundial de las empresas farmacéuticas es francés en este campo y la capacidad de las empresas chinas

establecidas para producir a bajo costo es real: por lo tanto, podemos entender el interés de los africanos en generar proyectos de transferencia de conocimientos técnicos en sus países para satisfacer la necesidad masiva de medicamentos en el África occidental. La independencia medicinal del África occidental ha comenzado, en parte gracias a la transferencia de conocimientos técnicos, pero sigue siendo frágil en vista de las cifras correspondientes a los países de la zona CFA en 2019: los laboratorios senegaleses producen sólo el 10% del consumo nacional de drogas y los laboratorios de Côte d'Ivoire sólo el 4%.

A pesar de las medidas concretas y específicas, la presencia económica francesa tendría un balance negativo en términos de impacto humano según Survie. En efecto, esta asociación francesa denuncia la "cooperación empresarial" que empuja a las empresas francesas a la corrupción y la malversación de fondos en lugar de acompañar a África en el camino del desarrollo. El establecimiento de empresas francesas se orientaría exclusivamente a la satisfacción de las necesidades de los países del Norte donde repatrian sus beneficios e impediría el surgimiento de una sólida capacidad empresarial local, con lo que participarían en el debilitamiento de las economías africanas.

Además, al apoyar a los regímenes dictatoriales mediante financiación oculta, las multinacionales francesas simplemente habrían renunciado a los principios de desarrollo, democracia y derechos humanos.

Sin embargo, a estas acusaciones hay que añadir una: es legítimo que las empresas privadas defiendan sus propios intereses, por un lado; por otro lado, la propia cultura de la empresa está cambiando: a la rentabilidad y la sostenibilidad añade un papel social y humano a sus objetivos. Preocupada por su imagen, la empresa multinacional obedece a las directivas de la casa matriz, que debe difundir una política de transparencia sobre este papel. Sin caer en la ingenuidad, podemos admitir que la ética ha ganado terreno en este ámbito: desde principios de 2010 se han producido menos escándalos políticos y empresariales que en décadas anteriores. La multiplicación de las asociaciones de vigilancia, de las ONG y también las exigencias de la Unión Europea han obligado a las empresas francesas a respetar mejor sus compromisos. Cabe señalar también que, en la zona del CFA, aunque ya no hay una dictadura oficial, sigue habiendo inestabilidad política y procesos democráticos muy opacos que fomentan la malversación de fondos entre los sectores público y privado. La Coface también advierte de

esta inestabilidad regional (riesgo político y social, riesgo de conflicto, riesgo de terrorismo): de los 14 países de la zona, sólo Côte d'Ivoire y Senegal parecen escapar a una clasificación mediocre en 2020. (Anexo 1)

C. Los límites y peligros de estas acciones en el desarrollo local.

No sólo hay objetivos filantrópicos en las acciones llevadas a cabo por las empresas francesas en África y sabemos que, como cualquier empresa privada, sus objetivos se basan sobre todo en su rentabilidad, sostenibilidad y crecimiento. Además, a veces se cuestiona la coherencia de los objetivos capitalistas con el desarrollo sostenible y los críticos sospechan un maquillaje social, humano y ambiental que ocultaría una realidad mucho más simple: más beneficios.

Los proyectos de apoyo a la creación y el desarrollo de estructuras locales pequeñas o medianas, cuya actividad suele estar vinculada a la actividad de la multinacional, serían una forma de comprender mejor las especificidades del mercado local y, por lo tanto, de preparar las futuras inversiones en el continente. Estas mismas acciones, con mucha comunicación, en particular con las Naciones Unidas o los gobiernos, también podrían ayudar a las multinacionales francesas a ser mejor aceptadas cuando tratan de penetrar en los países vecinos.

Tomemos el ejemplo de la empresa francesa Danone que apoya la lechería Laiterie du Berger en Senegal. Si se examina más de cerca y se observan proyectos similares de Danone en el pasado, cabe temer que Danone esté utilizando una estrategia de probada eficacia: tomar una participación minoritaria en el capital de un operador local y luego adquirir gradualmente un control mayoritario hasta imponer sus nombres y logotipos. Esto es lo que se puede describir como el lado oscuro de los negocios sociales. Además, es lamentable que ninguna ONG haya participado en la gestión de ese proyecto. Otro inconveniente es que el marco jurídico del objeto social es menos transparente que en las estructuras de la economía social, como las asociaciones o las cooperativas. Por último, otra diferencia con esta última es el énfasis que se pone en el empresario como individuo, como vector de éxito social, más que en una dinámica colectiva y democrática que involucra a los trabajadores. Por último, para Danone, este estilo de proyecto no es, por supuesto, sólo de interés filantrópico. Tiene muchos beneficios para el

grupo, especialmente en términos de imagen. También es una forma de dar a conocer la marca y los productos de Danone a los consumidores senegaleses... Cabe señalar que la inversión en leche africana podría resultar rentable a largo plazo o en situaciones de aumento de los precios de la leche en polvo importada, como en 2008 y 2013.

Danone también obtuvo una mala clasificación en el ejercicio de calificación socio-ambiental llevado a cabo por la ONG Oxfam (*Oxford Committee For Famine Relief*) en su campaña "La cara oculta de las marcas" en 2013. Oxfam incita a las empresas francesas establecidas en África a que practiquen el "*business inclusive*", es decir, les pide que incluyan a más pequeños agricultores en el sector estructurado, asegurándose de que se beneficien de él: A este respecto, la ONG asume uno de los paradigmas dominantes: para ayudar a los agricultores locales a salir de la pobreza, lo mejor sería integrarlos en los canales formales, en lugar de los mercados tradicionales (informales). Salvo que la inclusión beneficiará en el mejor de los casos a "sólo una pequeña minoría de estos agricultores: tal vez del 2 al 10%", los más educados y los menos alejados de las ciudades, según un libro publicado por el Instituto IIED (*International Institute for Environment and Development*) (Agencia de pequeños productores en el mercado globalizado, 2012). Además, los negocios inclusivos no significan necesariamente "alto valor" para los proveedores. Cuando se trata de mercados muy sensibles a los precios con requisitos de alta calidad o de cumplimiento, los pequeños agricultores suelen encontrar mercados más lucrativos a nivel local o regional", dice el investigador del IIED Bill Vorley, coautor del libro. En el caso de la "inclusión" en las cadenas de valor mundiales, lo más importante sería tener un contrato con un precio mínimo y ser un comprador fiable con un compromiso a largo plazo.

De manera más general, la participación de las empresas francesas en proyectos de negocios sociales en el África occidental plantea la cuestión del lugar que ocupan las multinacionales en el desarrollo. Si son una fuente formidable de financiación, su llegada constituye sin duda una forma de privatización del desarrollo, con todo lo que ello conlleva como beneficios, pero también como riesgos:

- El riesgo de no obtener el apoyo de las poblaciones, (necesario para cualquier desarrollo sostenible y equitativo).
- El riesgo de ver a las autoridades locales renunciar a sus obligaciones de inversión.

- El riesgo de limitar la naturaleza de los proyectos (por último, siempre vinculados a los intereses directos o indirectos de las grandes empresas francesas).
- El riesgo de la falta de transparencia sobre el progreso de los proyectos y su propósito.

Un peligro inducido por la fuerte presencia de empresas francesas en los países de la zona franco CFA es el siguiente: cuanto más emprende una empresa francesa acciones en favor del desarrollo local, más medios de presión tiene sobre los Estados, ya que éstos tienen un interés inmediato en delegar estos proyectos. A través de este fenómeno extraoficial pero muy real, el sistema privado ocupa un lugar más importante en lo que naturalmente debería ser responsabilidad de las autoridades locales. Pero esto es una contradicción en los términos: algunas empresas aprovechan para obtener importantes desgravaciones fiscales a cambio de nuevos emplazamientos o de ampliaciones de los centros de producción: una pérdida de ingresos para las colectividades locales, que al mismo tiempo disponen de menos recetas para invertir en acciones orientadas hacia las cuestiones sociales y medioambientales, es la cuadratura del círculo, una contradicción que vuelve a plantear el problema de la privatización del desarrollo.

Las acciones de las empresas francesas en África son ampliamente denunciadas por muchas instituciones locales e internacionales por su falta de participación en el desarrollo local. De hecho, la eficacia de las "Asociaciones público-privadas" (APP) -contratos celebrados entre el gobierno y las empresas privadas- es ampliamente cuestionada, pero el número de APP aumenta constantemente, ya que muchos gobiernos africanos recurren a esas asociaciones con la esperanza de que el sector privado financie la infraestructura y los servicios públicos.

III. ¿La RSE es otro instrumento de desarrollo?

En la Cumbre de Río +20, celebrada en junio de 2012, los encargados de adoptar decisiones en los sectores público y privado se comprometieron, a raíz del Informe Brundtland escrito en 1987 y de la Cumbre de Río sobre el Planeta Tierra (1992), a promover una economía ecológica que preserve los recursos naturales del planeta y erradique la pobreza. La renovación del discurso a favor de un modelo productivo respetuoso del planeta forma parte, pues, de la continuación de los debates sobre el desarrollo sostenible y la demanda de una globalización diferente basada en proyectos sociales o modelos de desarrollo alternativos. Aunque muy rápidamente, el desarrollo sostenible se convertirá en sí mismo en un concepto polisémico, con contornos a veces borrosos y complejos.

En la gestión empresarial, la responsabilidad social de las empresas (RSE) es la materialización del concepto de desarrollo sostenible. Refleja el compromiso voluntario de las empresas de tener en cuenta las expectativas sociales de las partes interesadas (empleados, sociedad civil, ONG, autoridades locales, poblaciones locales). Como parte del enfoque tridimensional del desarrollo (económico, social y ambiental), la responsabilidad social de las empresas ofrece una respuesta colectiva a los problemas de coordinación entre la economía y la sociedad en un contexto de desregulación del mercado. De hecho, es a partir de la iniciativa del Pacto Mundial de las Naciones Unidas que el concepto de RSE está ganando popularidad. Este pacto invita a las empresas a adoptar, apoyar y aplicar dentro de su esfera de influencia un conjunto de diez valores fundamentales en materia de derechos humanos, normas laborales, medio ambiente y lucha contra la pobreza. El objetivo es que estas empresas tomen conciencia de las cuestiones sociales y ambientales relacionadas con sus actividades, y así "redefinir el contrato social y moral entre las empresas y la sociedad" (Renouard, 2008). No obstante, cabe destacar que este compromiso empresarial no es ajeno a la creciente presión ejercida por la sociedad civil sobre el comportamiento empresarial perjudicial.

A. La RSE en el contexto africano.

La aparición y el desarrollo del concepto de responsabilidad social de las empresas en África es principalmente debido a las filiales de las multinacionales que han establecido operaciones en ese continente y que desean garantizar que sus actividades respeten las normas internacionales y los derechos de las comunidades locales. Así pues, se proponen situar sus acciones de RSE en un contexto de promoción del desarrollo social (salud, educación, medio ambiente, derechos humanos) y ser responsables en la lucha contra la pobreza y el desarrollo de su zona de actuación. No obstante, existen obstáculos, ambigüedades e incluso resistencia a las prácticas de responsabilidad social de las empresas en el continente africano, lo que plantea la cuestión de su credibilidad.

1. Los 3 niveles de RSE: 3 estrategias.

a. La estrategia de espera

La estrategia de espera se caracteriza por la búsqueda del máximo beneficio posible, limitando al mismo tiempo los costos relacionados con las inversiones ecológicas y sociales. La rentabilidad económica inmediata tiene prioridad, y para lograr este objetivo, la empresa puede eludir las limitaciones legales y asumir cualquier riesgo.

b. La estrategia de adaptación

La estrategia de adaptación también favorece la búsqueda de beneficios, respetando al mismo tiempo las limitaciones legales al mínimo estricto. En esta estrategia se considera que la ecología es una limitación, y las actividades filantrópicas se llevan a cabo sólo si contribuyen al logro de objetivos económicos. La principal diferencia con la estrategia de esperar y ver es la preservación de la legitimidad de las actividades de la empresa.

c. La estrategia proactiva

La estrategia proactiva es opuesta a las dos anteriores, en el sentido de que las variables ecológicas, sociales y filantrópicas son determinantes, tanto como las económicas. Por lo tanto,

se trata de una estrategia en la que se favorece la visión a largo plazo y se establece un equilibrio entre las diversas dimensiones económicas, ecológicas y sociales. La empresa va más allá de los requisitos legales y da un lugar privilegiado a la innovación ambiental y social.

Así pues, teóricamente, el comportamiento estratégico de la empresa en materia de RSE debería corresponder, al menos de manera aproximada, a una de estas tres estrategias que Jean Biwole Fouda define bajo estos tres términos en su libro "Teorías de las organizaciones africanas" (2018).

2. Nivel de adecuación y aceptabilidad en el continente africano

La trampa de la autodefinición, que es, como la ha definido Pierre Jacquemot, académico y diplomático, ex consejero del Presidente del Senegal, Abdou Diouf, Presidente del GRET (*Group For Research and Technology Exchanges*) - Profesionales del Desarrollo Solidario en 2011, e investigador del IRIS (Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas), una situación que se da cuando una empresa pone en marcha iniciativas que considera útiles y buenas para todos, sin comprobar que realmente responden a una expectativa o a una necesidad prioritaria de los beneficiarios.

De la misma manera, las poblaciones locales saben que el poder comercial y sobre todo financiero de ciertas multinacionales es un argumento para la "complacencia" de sus gobiernos. Además, las filiales, aunque son financieramente interdependientes con su empresa matriz, están obligadas a respetar únicamente las leyes del país en el que operan; sin embargo, las lagunas jurídicas de los países de la zona CFA dejan margen para que esas filiales dan a sus subsidiarias la oportunidad de liberarse de los ataques legales llevados a cabo por la población. (generalmente a través de asociaciones) por infracciones. Esto lleva a Alain Deneault, filósofo e investigador, autor del libro "¿De qué está hecho el Total?" en 2017 que los grandes grupos franceses cuentan con el apoyo de un Estado cómplice en situaciones que habrían supuesto más bien que las instituciones públicas sancionarían.

Así, las poblaciones no aceptan la presencia de empresas francesas cuando sospechan de la eficacia con la que un grupo puede integrar completamente a las élites dirigentes o a los ejecutivos políticos en intereses que ya no tienen nada que ver con el bien común, el bien público o los intereses del país. La desconfianza está constantemente en evidencia.

Es importante subrayar la brecha que puede existir entre las diferentes culturas y países. En Europa se condena enérgicamente la noción de corrupción, y los casos de corrupción en el viejo continente son generalmente ejemplos de "gran corrupción". En África, la opinión sobre la corrupción es bastante diferente, la "pequeña corrupción" suele aceptarse en algunos casos porque es un integrador y actor de la vida económica a nivel local. Puede parecer complicado para una empresa francesa establecerse en un país donde el índice de corrupción es alto, siendo totalmente transparente y respetando la legislación de principio a fin.

Así pues, los criterios de responsabilidad de las empresas y el hecho de que actúen o no éticamente no son perfectamente transponibles.

B. Impactos de las políticas de RSE

1. La RSE de las empresas francesas en África; modelos e implementación.

En el marco de la revisión de su política de ayuda al desarrollo, el gobierno francés ha emprendido una reflexión sobre la RSE que se ha reflejado en la ley de orientación y programación de la política de desarrollo y solidaridad internacional promulgada el 7 de julio de 2014. El artículo 8 consagra la responsabilidad social de los agentes públicos y privados en la política de desarrollo. También prevé la promoción de la RSE en los países asociados y alienta a las empresas con sede en Francia y establecidas en el extranjero a respetar las directrices de la OCDE y las Naciones Unidas.

Además, la aprobación de los objetivos de desarrollo sostenible en septiembre de 2015 en la Cumbre de las Naciones Unidas en Nueva York, que tiene por objeto tomar el relevo de los objetivos de desarrollo del Milenio, es una oportunidad para fortalecer la participación del sector privado en su consecución. De hecho, las empresas se han convertido en un actor importante del desarrollo sostenible a través de la RSE.

Entonces, ¿cómo aplican concretamente las empresas francesas con filiales en la zona CFA estos grandes principios de contribución al desarrollo sostenible a través de la RSE?

El ejemplo del anclaje continental de la CFAO: El grupo CFAO (2.000 millones de euros de ventas en todo el mundo en 2016) anuncia el nombramiento, a partir del 2 de diciembre de 2019, de la Sra. N. Dia, senegalesa, para el puesto de Directora de Comunicación y Responsabilidad Social (RSE). Así pues, más que un anuncio de comunicación, el grupo de propiedad francesa, que realiza más del 80% de sus ventas en el continente africano, se apoya en un marco africano para desarrollar su política de RSE.

En cuanto al aspecto ambiental, la CFAO está trabajando en la reducción de su impacto ambiental a través de la formación en reciclaje y el ahorro de energía.

En el Camerún, en asociación con la OCDE, la CFAO apoya la iniciativa empresarial y el desarrollo de una cadena de suministro corta para productos frescos. En Côte d'Ivoire, el Grupo está promoviendo la creación de un sector de la carne de vacuno (estas actividades de valor añadido para los productores garantizan mejores condiciones de vida).

Una política de salud dedicada a la lucha contra las enfermedades crónicas también tiene por objeto dar a los empleados y a sus familias acceso a la sensibilización, la prevención y, en el caso de los enfermos, al tratamiento. En 2016, el Grupo sobre el VIH, la diabetes y el paludismo organizó más de 100 campañas de detección. De acuerdo con las recomendaciones de la OIT, el grupo ha publicado una carta de salud para todos los empleados locales. Además, desde 2011, la CFAO es miembro fundador del “Club Santé Afrique” junto con AMREF, la principal ONG de salud pública de África, y está desplegando numerosos proyectos en favor de las poblaciones vulnerables de África. Sus cuatro esferas prioritarias de intervención son la formación de personal sanitario, la salud materno infantil, la asistencia médico-quirúrgica y la telemedicina. Por último, en el centro de su política de RSE, la empresa hace hincapié en la salud y la seguridad en el trabajo adaptadas a sus diversas actividades industriales. Iniciado en 2017, el enfoque Anzien tiene por objeto adoptar medidas de protección adecuadas, cumplir las obligaciones jurídicas y las normas internacionales, prevenir situaciones de riesgo, capacitar a los equipos y desarrollar la gestión de la salud y la seguridad en el trabajo.

La educación también se considera una palanca para la empleabilidad y, como tal, la CFAO presta apoyo a 900 jóvenes estudiantes becados en la enseñanza superior y a 500 contratos de profesionalización en Côte d'Ivoire en relación con las empresas de sus filiales.

La empresa ha hecho de la seguridad vial uno de los principales ejes de su enfoque de RSE: el Grupo está desplegando un programa de formación y sensibilización de sus empleados. El módulo "Tengamos los reflejos correctos" ha formado a casi 3.000 empleados en las reglas de seguridad que se deben adoptar en cuanto al comportamiento en la carretera. A fin de adaptarse a las especificidades africanas, esta capacitación también está dirigida a los peatones y conductores de dos ruedas, que están particularmente expuestos a los peligros de la carretera en África.

Mediante el ejemplo de los medios aplicados por la CFAO en el Camerún, Côte d'Ivoire y el Senegal principalmente, es evidente que el reto de la RSE en el África occidental consiste en adaptar el actual marco teórico de las políticas de RSE aplicadas en los países occidentales para que el modelo sea pertinente con su lugar de aplicación.

Frente a los crecientes problemas ambientales vinculados a su rápida urbanización, los países en desarrollo deben combinar el desarrollo económico y la protección del medio ambiente, y es aquí donde tienen cabida las medidas innovadoras de responsabilidad social de las empresas adaptadas al contexto local.

Por lo tanto, las empresas francesas deben estar atentas a todos los actores locales para desarrollar su política de RSE en el marco de la economía circular, lo que a menudo implica que formen parte de asociaciones locales. Por ejemplo, Veolia, en el Camerún, tiene una asociación técnica con Hysacam, una empresa camerunesa con unos 5.000 empleados, para ayudar a gestionar las operaciones de recogida y tratamiento de desechos urbanos en 14 de las ciudades más grandes del Camerún. Esta asociación es parte integral de la política de RSE de Véolia (Ntsonde-Aggeri, 2017).

2. Consecuencias locales

Una política de RSE es a la vez una palanca de rendimiento para la empresa que la aplica y una oportunidad para observar las consecuencias locales positivas.

La reducción de la dureza del trabajo y la aplicación de más medidas de seguridad son elementos que limitan los accidentes y, por consiguiente, el absentismo. Se reducen los costes operativos de la empresa y se mejoran las condiciones de vida de los empleados.

Cuando las empresas transnacionales trabajan en estrecha colaboración con los agentes locales, y así suele ser, la calidad de las relaciones con ellos es una garantía de sostenibilidad para esas empresas. Las empresas agroalimentarias francesas sólo pueden asegurar la continuidad de sus actividades mediante el desarrollo de relaciones de confianza con los productores agrícolas locales, lo que incluye la preservación del medio ambiente. El mantenimiento de buenas relaciones con las comunidades locales en torno a los lugares de producción garantiza el acceso a las materias primas en general, lo que también es una cuestión clave para las industrias.

Además de crear una reserva de empleados calificados para el futuro, la inversión en educación y luego en formación profesional es un activo para las regiones que a veces carecen de recursos para la educación de los jóvenes y la formación de adultos. El acceso a la educación y a las competencias profesionales es un indicador clave en el cálculo del IDH de una población.

Las consecuencias de la RSE en la salud de las poblaciones tampoco son anecdóticas. En Côte d'Ivoire, a principios del decenio de 2000, el grupo Lafarge decidió establecer un programa para proporcionar acceso al tratamiento antirretroviral (ARV) a sus empleados infectados con el virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Sin embargo, los estudios coinciden en que la epidemia de SIDA reducirá la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) en alrededor de un punto porcentual en los países con una tasa de seroprevalencia superior al 10% (Couderc y otros, 2006). La promoción de la detección y la realización de campañas de atención y prevención es coherente con el desarrollo local.

Muchas otras empresas han tomado el mismo camino, a veces incluyendo en sus exámenes de RSE el paludismo, que es particularmente mortal en esta región.

Las autoridades locales no se han equivocado al delegar parte de sus políticas sanitarias al sector privado y, entre éstas, a las empresas francesas presentes en su territorio: delegación de servicios y competencias, apoyo técnico, material y financiero. Si se plantea la cuestión de la legitimidad, la respuesta suele ser: la eficiencia, en un campo tan sensible como la salud.

Al retomar las acciones de Véolia a favor de la recogida de residuos en Yaundé y en las grandes ciudades de Camerún, se puede ver que es uno de los elementos de la responsabilidad de todos los actores (individuales, públicos, privados) en la lucha contra la invasión de los residuos domésticos..

Es un proceso largo, pero está dando frutos en un país en el que las cuestiones ambientales sólo son apropiadas por todos los actores si se basan en el progreso social. Este es el caso de nuestro ejemplo, ya que la no proliferación de residuos en un entorno urbano es una garantía de mayor higiene y comodidad para la población. La importancia de la responsabilidad social de las empresas para una empresa internacional parece hacerla especialmente vigilante con respecto a sus socios.

C. La RSE como sustituto de la acción pública: límites y dimensión ética en relación con el desarrollo sostenible

1. La necesidad de Estado a pesar de todo.

Si las poblaciones se sienten defraudadas por los poderes públicos en cuanto a su capacidad para gestionar los problemas relacionados con el medio ambiente, la sociedad y la economía, esto es aún más cierto en el caso de las poblaciones de África occidental, que durante mucho tiempo se han enfrentado a la inestabilidad política y a las malas prácticas de sus dirigentes. En este contexto, las expectativas de las empresas, incluidas las filiales francesas que se han creado, son altas.

Además, ciertos temas están fuertemente relacionados con las empresas y el contrato moral que éstas han establecido con las poblaciones a través de la RSC (igualdad profesional entre hombres y mujeres, salud y bienestar en el trabajo, huella ecológica controlada).

Pero estos temas, como todos los que se abordan en las políticas de responsabilidad social de las empresas, no pueden abordarse adecuadamente sin un marco legislativo local y un verdadero impulso estatal. Los Estados deben movilizar a todas las partes interesadas en el concepto de desarrollo sostenible y proporcionar un marco para los objetivos a corto, medio y largo plazo en el que las políticas de responsabilidad social de las empresas sean sólo uno de los instrumentos, aunque indispensable, para el progreso. Los Estados incluso siguen siendo totalmente legítimos cuando las preocupaciones son: el acceso a la educación, el laicismo, la convivencia. Lo mismo se aplica a la autonomía de los países de África occidental en su elección para sus respectivos futuros: un Estado no puede ni debe depender de las estrategias de las multinacionales, es importante no mezclar los papeles de cada una. Entendemos el peligro aquí, ya que una empresa sigue siendo ante todo un actor económico basado en la rentabilidad.

Una vez más, las políticas de RSE apoyan un proyecto de sociedad; es una de las claves del éxito del desarrollo sostenible, no una potencia supranacional.

2. Lavado verde y contradicción.

El Premio Pinocho es organizado cada año desde 2008 por la asociación ecologista Les Amis de la Terre con el fin de denunciar a las empresas francesas que realizan el "greenwashing" o el "socialwashing", es decir, las empresas que comunican ampliamente su adhesión al concepto de desarrollo sostenible cuando no se preocupan por los efectos nocivos de sus actividades.

El grupo Bolloré recibió el premio en 2009 por su participación en el Camerún, con la "Socapalm", que es propiedad en casi un 40% del actual grupo francés Bolloré, que administra varias plantaciones de palma aceitera en las que miles de personas empleadas serían tratadas en condiciones deplorables.

Contradicción: El "Grupo de Amigos del Párrafo 47 de la Declaración de Río +20", presidido por Francia, promueve la generalización de la presentación de informes extra financieros como instrumento para medir y fortalecer la contribución de las empresas al desarrollo sostenible y la aplicación de las normas de desarrollo sostenible.

IV. Caso de Orano.

"Grupo de referencia internacional, Orano es un actor importante en la energía nuclear. Con 16.000 empleados en todo el mundo, el grupo se compromete diariamente a hacer frente a los desafíos energéticos del mundo y a proporcionar una electricidad potente, segura, baja en carbono y competitiva". (Grupo Orano, 2020).

Areva, rebautizada como Orano desde 2018, es una empresa multinacional francesa especializada en energía nuclear. La experiencia del grupo nuclear francés, que lleva 40 años explotando uranio en el Níger, proporciona claves para comprender la complejidad de las representaciones de la responsabilidad social de las empresas en África.

A. Areva/Orano y el contexto de la minería en África.

Orano, el nuevo nombre de Areva desde 2018, es un gigante francés de la industria nuclear. El grupo, presente en 100 países de todo el mundo, es una de las mayores empresas nucleares del mundo, y es el único que desempeña un papel en todas las etapas de la energía nuclear: minería de uranio, química, enriquecimiento, producción de combustible nuclear, ingeniería, propulsión nuclear, reactores, reprocesamiento y desmantelamiento, así como muchos otros subsectores.

En 2018, el volumen de negocios del grupo ascenderá a 3.600 millones de euros, con una participación internacional del 55%. La cartera de pedidos de Orano es de 31.800 millones de euros (Orano 2018).

El Estado francés es el accionista mayoritario de la empresa, con el 50% de las acciones (45,2% directas, 4,8% a través del Comisariado de Energía Atómica de Francia), y desempeña un papel destacado en las políticas y decisiones del grupo.

La elección del estudio de caso de Orano parece obvia, en efecto, la empresa está muy implantada en África, y especialmente en Níger, que abastece un tercio de las necesidades nucleares francesas, que, cabe recordar, es el país con la mayor parte de la producción de energía mediante la tecnología nuclear. Las minas de Somair, cerca de la ciudad de Arlit, y las de Cominak en Akouta son los principales activos mineros de Orano en el Níger. Al ser un país muy pobre, las empresas mineras están proliferando, aprovechando los bajos costos de operación y la facilidad de establecimiento (fiscal, político, entre otros).

1. Balance humano y económica.

En un país en el que el índice de pobreza es uno de los más altos del mundo, la presencia de muchos recursos naturales es un activo importante para el desarrollo. Sin embargo, este activo ha beneficiado en última instancia al país poco o nada.

En efecto, las medidas económicas cuestionan la correlación entre el aumento de las extracciones e importaciones y la mejora del nivel de vida de los nigerianos. Importantes trabajos científicos han comenzado a demostrar que los países dotados de recursos naturales suelen tener un nivel de desarrollo muy bajo (Maldición de los Recursos). De hecho, la abundancia y/o la dependencia de los recursos naturales tienen un efecto negativo en el crecimiento y el desarrollo de un país (Atkinson y Hamilton, 2003). "La explotación de los recursos naturales conduciría a un comportamiento más rentista, pasando por alto los beneficios de la diversificación, la innovación o las políticas empresariales. Esa situación predispone socialmente a un país a los riesgos de conflicto, rebelión armada, deriva autocrática, división social, debilitamiento de las instituciones, aumento de la pobreza y la desigualdad, y corrupción" (Havro, 2008).

Si bien el uranio sigue siendo estratégico para el modelo económico integrado de Orano, desde el combustible hasta la central nuclear, no ha ofrecido la posibilidad de un despegue económico en el Níger. La abundancia de recursos no es una condición suficiente para transformar un país en una economía floreciente. Los estudios empíricos no establecen un vínculo lineal entre los recursos naturales y el desarrollo económico. Hasta 2006, los ingresos fiscales procedentes de la minería se mantuvieron modestos, del orden del 5 al 6% del total de los recursos

presupuestarios del gobierno, lo que representa menos del 1% del PIB nacional. Sin embargo, el uranio representa alrededor del 63,5% de las exportaciones totales del país (Instituto Nacional de Estadística, 2010). Así pues, puede afirmarse que los ingresos de la minería no se han dirigido al desarrollo humano y la reducción de la pobreza. (Anexo 2).

Además, una de las ironías de la carrera por el uranio de Areva para proporcionar electricidad al mundo es que la mayoría de los nigerianos no tienen electricidad, de hecho, sólo el 13% de la población tiene acceso a esta energía (OMS, 2019). Aunque no es responsabilidad de Areva, los nigerianos exigen una distribución y devolución más justa de las operaciones de uranio de la filial francesa.

Además, el 95% de los empleados de Orano en los emplazamientos de Somaïr y Cominak son nigerianos, es decir, unos 3.000 empleados directos, que se benefician de casas, carreteras e infraestructuras dedicadas a ellos que son totalmente mantenidas por el grupo francés ("Activité Minière Orano", Orano 2019). Las ciudades de Arlit y Akouta, fundadas como resultado de las actividades mineras, tienen por lo tanto un distrito donde el confort es muy superior a la media. Sin embargo, se ha creado toda una economía subsidiaria alrededor de estas dos ciudades. Arlit tiene hoy 110.000 habitantes, y son verdaderas chabolas que se han extendido. Estas ricas viviendas están totalmente invadidas por los desechos, especialmente los desechos radiactivos de las actividades mineras de Orano, que se recuperan para su utilización de manera ilegal y descontrolada. Estos residuos fuertemente contaminados provocan enfermedades graves, incluyendo el cáncer. Además, el agua de los barrios marginales no está tratada y contiene niveles de contaminación hasta 500 veces superiores a las normas máximas de seguridad sanitaria ("Left in the Dust", Greenpeace 2013).

El cálculo del impacto económico real de los Orano es muy complicado de medir, ya que no se pueden enumerar todos los empleos indirectos. Sin embargo, algunas de las informaciones dadas por el grupo muestran la importancia de la economía periférica. Por ejemplo, el 78% de las compras de la empresa se realizan a nivel local (Orano, 2019), es decir, 754 socios en el Níger.

En general, el agua, el aire y el suelo están contaminados y superan los umbrales de aceptabilidad dados por las instituciones sanitarias, en particular la Organización Mundial de

la Salud. Sin embargo, estas cifras son ampliamente discutidas por Orano, que propone otros análisis de muestras.

Las repercusiones de esta contaminación son sin embargo indiscutibles, en la ciudad de Arlit, la tasa de mortalidad por enfermedades respiratorias ascendió al 16,19% para el año 2013, frente a una media nacional del 8,54% (Estadísticas de la OMS, 2014). Además de estas enfermedades respiratorias, también hay cánceres, problemas de piel, alergias graves, enfermedades infantiles...

2. Balance medioambiental

El Níger es un país principalmente desértico, el 80% del territorio está formado por el Sahara y el Sahel, lo que lo convierte en un país árido, donde el acceso al agua es un problema recurrente e importante para una gran parte de la población. El desierto se expande cada año en 200.000 hectáreas, y los programas gubernamentales de reforestación se enfrentan a las políticas de uso de la tierra para la minería o la agricultura. Desde 1990, ha desaparecido un tercio de la superficie forestal, que ahora cubre sólo el 1% de la superficie del país.

Se estima que Orano, que ha estado activo en la región durante 50 años, utiliza 300.000 millones de litros de agua para sus minas, fábricas y otras operaciones. Son tantos litros de agua extraídos de las napas freáticas fósiles que no se regenerarán durante millones de años. El uso masivo de los recursos hídricos tiene consecuencias irreversibles en el medio ambiente. El presidente de la asociación Aghir In'Man, una ONG local que lucha por la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente, A. Alhacen, testificó en 2009 "¡Lo que Areva está dejando atrás es la contaminación sostenible! Una considerable falta de agua porque los niveles freáticos ya están 70% vacíos. Como se llenan cada 100 millones de años, es como si no se llenaran en absoluto. La fauna también ha desaparecido. La flora ha desaparecido. Es un país desértico, pero hay árboles. ¡Sólo que sus raíces no pueden ir más allá de 60m! Pero la capa freática está ahora a 300 m de distancia: los árboles no pueden ir a buscarlos. El legado para nosotros es la contaminación sostenible".

La mina a cielo abierto Somaïr y la mina subterránea Cominak atraviesan el acuífero del Tarat. Los materiales radiactivos que antes estaban atrapados e inmovilizados en el mineral son

perturbados por la minería. El acuífero está abierto a los contaminantes que pueden propagarse a la capa freática. En estos lugares, el nivel freático es bombeado desde las minas para extraer el mineral. El agua "industrial" bombeada y luego contaminada con uranio y otros radionúclidos ya no puede utilizarse como agua potable, lo que reduce el suministro de agua potable limpia.

"La salud de los animales también está en riesgo. Tanto el ganado como los animales domésticos están en peligro. La contaminación acústica está obligando a muchos animales a abandonar esta área, que es su zona de vida natural. La explotación de toda esta área, ya que se han distribuido 159 permisos, condena el pastoreo. Estamos asistiendo a un desplazamiento de estos animales hacia el sur... todo esto reforzará y agravará la desertificación", explica el Sr. Amadou, presidente de la organización de derechos humanos "Le Front Uni pour la Sauvegarde des Acquis Démocratiques".

A pesar de las protestas de Orano por los niveles de contaminación del suelo, el aire y el agua, algunas zonas están indudablemente contaminadas, como reveló en 2008 el Centro Nacional de Protección Radial de Níger, que confirmó la contaminación del agua. Según la Dra. A. Niandou, directora del CNRP: "...desde hace dos años, hemos podido realizar análisis de agua. Hemos tomado muestras de agua, realizado análisis y publicado los resultados a petición de las empresas mineras o durante nuestras propias visitas, ya que la gente se preguntaba si el agua de estos pozos estaba contaminada o no. Encontramos que algunos de los pozos estaban contaminados".

A pesar de los esfuerzos de Areva, que se han intensificado desde 2009, para descontaminar ciertas zonas, controlar más estrictamente sus desechos no convencionales y concienciar a la población sobre los riesgos, algunos daños ambientales son irreversibles, al igual que los seres humanos. Algunas áreas serán altamente radiactivas durante miles o incluso millones de años.

B. Política e impactos de Areva.

1. Política RSE y acciones locales

Las políticas empresariales de Areva/Orano se basan en la ética, la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones locales, la preservación del medio ambiente y la transparencia de sus actividades. La creciente comunicación sobre sus acciones no es casualidad. De hecho, el grupo francés está tratando de restaurar su imagen y de restablecer "su verdad" sobre la minería.

En su Informe de Responsabilidad Social Corporativa publicado en 2018, Orano Mining, la filial minera de Areva/Orano, la empresa expone sus compromisos y éxitos en sus operaciones en 5 países, de 2006 a 2018, nos interesa aquí el caso de Níger exclusivamente.

El Grupo Orano asegura su participación en 11 de las 17 ODS:

- Erradicación de la pobreza.
- Acceso a la atención médica.
- Acceso a una educación de calidad.
- La igualdad de género.
- Acceso al agua potable y al saneamiento.
- Acceso a trabajos decentes.
- Desarrollo de una infraestructura resistente, promoción de una industrialización innovadora que beneficie a todos.
- Reducción de las desigualdades.
- Consumo y producción responsables.
- Preservación y restauración de los ecosistemas.
- Justicia social y paz.

a. Transparencia y consulta.

En su informe, el Grupo Orano subraya la importancia de identificar a todos los interesados en los proyectos de minería y sus expectativas, a fin de adoptar políticas comerciales adecuadas.

A fin de determinar mejor las expectativas de esos interesados, Orano utiliza marcos y diversos instrumentos:

- Las regulaciones nacionales e incluso internacionales existentes. Según la naturaleza de los proyectos mineros, Orano puede designar a los interesados a los que se solicitará en el marco de foros de diálogo y consulta claramente establecidos.
- Las convenciones mineras, los acuerdos de asociación específicos o las disposiciones especiales de los contratos pueden establecer marcos de inversión para las comunidades y otros agentes locales con miras a su desarrollo socioeconómico.
- Marcos y normas definidos por las organizaciones profesionales sectoriales y los organismos encargados de las iniciativas voluntarias en materia de transparencia y responsabilidad.
- Cartografía de las partes interesadas" que se lleva a cabo regularmente y permite el posterior despliegue de los planes de acción pertinentes.
- Ejercicios de gestión de riesgos (*Business Risk Model*). Son herramientas metodológicas internas de la empresa Orano. Ayudan a los equipos a identificar y analizar los compromisos que deben asumir con los grupos afectados por los proyectos mineros e industriales.
- Ejercicios de materialidad.
- Órganos locales de diálogo, como el CBO (Consejo de Orientación Bilateral) del Níger, que reúne a los miembros del grupo Orano Mining Níger, sus filiales Cominak y Sokmaïr, funcionarios electos locales y la sociedad civil.

En 2018, Orano Mining Niger anuncia que ha organizado más de 100 reuniones con interesados externos cerca de los yacimientos de Orano Niger.

En la Comisión de Información Local (CLI) de 2019 en Arlit, por ejemplo, Orano se ha comprometido a mejorar las actividades agrícolas y a desarrollar centros de elaboración de productos agropastorales a fin de revitalizar los territorios en los que opera Orano y restablecer la "justicia económica y social" (Orano, 2019).

Mediante su apoyo a la EITI (Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas), Orano se compromete a la transparencia de los pagos a los Estados. Por consiguiente, el grupo francés insiste en su participación en el proceso local de múltiples interesados y declara el pago

de impuestos, derechos de explotación minera e impuestos conexos, entre otros. Estos informes son públicos y accesibles desde el sitio web oficial del grupo Orano.

b. Integración de territorios.

"En todas las etapas de nuestros proyectos mineros, nuestras acciones sociales respetan los derechos, los intereses, las aspiraciones, la cultura y los medios de vida de las comunidades locales. Más allá de las medidas de mitigación, nuestras acciones tienen como objetivo promover respuestas sostenibles en términos de desarrollo económico y crecimiento de las comunidades afectadas por nuestros proyectos". (Orano, 2019)

Para cumplir su objetivo de integrar los territorios, Orano ha invertido 2,2 millones de euros en 2018 en diversos proyectos locales.

Esta inversión es detallada:

- 5 proyectos hidráulicos (pozos de pastoreo, hundimiento de pozos y ampliación de la red de abastecimiento de agua).
- 5 proyectos en el ámbito de la educación (construcción de aulas y formación de alumnos para la preparación de exámenes).
- 2 proyectos en el ámbito de la salud (construcción de una sala de atención médica y un centro médico).

En su política social, Orano asegura emplear al 95% de los trabajadores locales, el grupo también anuncia "prestar especial atención a las comunidades y pueblos indígenas para facilitar su acceso a nuestras ofertas de trabajo".

c. Ética.

Con el fin de mostrar una imagen ética y responsable, la empresa francesa ha elaborado su propia carta ética, "El Código Orano", accesible a todos los interesados, tanto internos como externos. En él se indican las normas de conducta a las que todos deben atenerse, cualquiera que sea la situación, incluido el cumplimiento de los tratados internacionales; los conflictos de intereses; el uso de información privilegiada; la corrupción, los regalos y ventajas indebidas,

así como el tráfico de influencias; los pagos y las relaciones con terceros; la competencia; la representación de intereses (cabildeo), la financiación de la vida política, la protección de las personas, los bienes y el patrocinio, entre otros.

Orano, en su deseo de promover una serie de enfoques éticos, se basa en el concepto de "compra responsable". Los directores de compras deben tener en cuenta los aspectos económicos y éticos, así como las prácticas de competencia leal, en particular promoviendo la competencia, la pluralidad de respuestas y la aparición de ofertas alternativas, sin discriminación. Al determinar la necesidad, deben tener en cuenta el contexto local, el impacto en el empleo y la economía local. Se tienen en cuenta estos últimos:

- Análisis de riesgos por mercado de compra y por país; estos análisis se refuerzan con el despliegue de un cuestionario de cumplimiento;
- Plan de mitigación de los riesgos asociados antes de la adjudicación de los contratos (auditorías de calificación de los proveedores y programas de supervisión durante la ejecución de los contratos);
- Las medidas de rendimiento del proveedor y los planes de mejora requeridos; l Los compromisos de ética y desarrollo sostenible en las cláusulas de los contratos;
- Estudios realizados por el departamento de Inteligencia de Negocios del Grupo, en particular para nuevos proveedores en los países de operación.

d. Gestión de riesgos.

Las actividades de las empresas mineras son fuente de muchos riesgos, no sólo para las poblaciones locales, sino también para el medio ambiente. Para identificar estos riesgos de la manera más eficaz posible, Orano lanza una "campana de identificación y evaluación de riesgos" anual utilizando un Modelo de Riesgos Empresariales (BRM) y actualiza la aplicación de planes de acción para controlarlos.

En el Níger, Orano insiste en el rigor y la formación de sus empleados en la gestión de riesgos en caso de crisis, y se realizan ejercicios con regularidad.

e. Política medioambiental responsable.

Orano está comprometido con la preservación del medio ambiente, que es una parte integral de su valor. Mediante la investigación, la capacitación y la innovación, la empresa se asegura de aplicar las medidas adecuadas para reducir su impacto ambiental.

La política de Orano se basa en su carta de "Seguridad y Medio Ambiente", que es accesible al público. Sus compromisos son los siguientes:

- Prevenir los riesgos tecnológicos y ambientales en sus actividades operacionales mediante un enfoque proactivo;
- Minimizar su huella ambiental;
- Mejorar la gestión de los pasivos ambientales;
- Asegurar una buena interfaz entre los miembros de la red de riesgos ambientales e industriales.

En el Níger, por ejemplo, desde 2003, un grupo de trabajo del BU de Minería llamado "Aman" ha realizado periódicamente campañas complementarias de vigilancia en un perímetro más amplio que las realizadas por los operadores de los sitios de extracción. Compuesto principalmente por geólogos, hidrogeólogos y especialistas en medio ambiente, este grupo de trabajo tiene como objetivo construir un modelo de recursos hídricos, perfeccionar el conocimiento de la hidrogeología regional y garantizar la calidad del suministro a los yacimientos de Orano y a las ciudades cercanas.

En Somaïr, se realizan regularmente acciones de sensibilización del personal sobre el consumo de energía. Tras el diagnóstico del rendimiento energético, se aplicaron varias mejoras en la planta para reducir el consumo de combustible y electricidad (renovación del equipo, instalación de lámparas de bajo consumo, instalación de equipos para evitar la pérdida de calor). Las nuevas medidas de gestión de la actuación profesional también han dado lugar a una mayor participación de los equipos, a una vigilancia más estrecha de los artículos de consumo y, en última instancia, a la aplicación de planes de acción eficaces. Somaïr ha logrado reducir su consumo de electricidad en un 6% entre 2017 y 2018.

Orano afirma estar a la vanguardia de la vigilancia del medio ambiente, imponiendo medidas más estrictas que las exigidas por las instituciones de reglamentación y control. Se realizan

análisis y muestreos de cada uno de los componentes del medio ambiente: vigilancia del aire, del suelo, de la cadena alimentaria y de las plantas, y vigilancia del agua.

2. Una política RSE controvertida.

El grupo pretende ser un actor responsable comprometido con la mejora de sus prácticas y su rendimiento medioambiental y social (Orano, 2010). Si bien esto puede verse ciertamente como un progreso, las numerosas acusaciones basadas en análisis científicos y testimonios del público sugieren que el grupo sólo está tratando de restaurar una imagen que con demasiada frecuencia se degrada.

El valor de una política de responsabilidad social de las empresas en un contexto minero radica en su capacidad de tener en cuenta las preocupaciones de sostenibilidad social y ambiental. Sin embargo, según la asociación Survie, las acciones llevadas a cabo hasta la fecha por el grupo no aportan soluciones a las numerosas cuestiones relacionadas con las externalidades negativas y los daños colaterales vinculados a las actividades mineras. "El desplazamiento de la población, la contaminación de las aguas subterráneas, la propagación de los gases radiactivos de los respiraderos de las minas, la diezma del ganado debido a los efectos radiactivos, la expropiación de las zonas agropecuarias y la acentuación de los problemas de salud pública. Las poblaciones locales, que no comparten el entusiasmo por los planes de establecimiento de empresas mineras, también se ven presionadas para acceder a los recursos.

En 2009, mientras Orano (Areva) exponía sus nuevos planes para una política responsable hacia sus empleados, el medio ambiente y las comunidades locales, entre otros, el grupo firmó un acuerdo con la ONG Sherpa para establecer un observatorio de salud en torno a los sitios mineros en el Níger y el Gabón. El propósito de este acuerdo era "estudiar el posible impacto de las actividades relacionadas con el uranio de Areva en la salud de los trabajadores" y también "las poblaciones circundantes". Si se detectaran casos de enfermedades atribuibles a esta actividad profesional, "los cuidados correspondientes serían proporcionados por Areva de conformidad con las normas médicas francesas". Sin embargo, en 2012, Sherpa rompe el acuerdo firmado tres años antes, denunciando en un comunicado de prensa el hecho de que la dirección de Areva "reduce esencialmente la ejecución de los acuerdos a una operación de

comunicación, si no a una campaña de carteles". Si bien Sherpa se congratula, no obstante, del "seguimiento médico de más de 700 trabajadores africanos" resultante de los acuerdos, la ONG considera "incomprensible e inaceptable que el proceso de indemnización, si bien ha beneficiado a dos familias de expatriados franceses (lo que es notoriamente insuficiente), no haya beneficiado a ningún trabajador del Níger o del Gabón, a pesar de que se ha examinado la situación médica de más de un centenar de ellos". También señala que "la descontaminación del sitio de Mounana (en Gabón), que dejó de funcionar en 1999, prometida por A. Lauvergeon (antigua director general de Areva), se ha roto. La población local sigue estando expuesta al riesgo de radiación.

En 2011, para garantizar la estricta vigilancia de la salud de sus empleados y proporcionar a la población local acceso a la atención médica, Orano ha construido hospitales en las regiones de Arlit y Akokan del Níger. Estos centros de atención de la salud y de análisis médicos, bajo el control total del grupo francés, no han registrado ninguna enfermedad atribuible a las actividades de la empresa minera en 40 años. Varias ONG, entre ellas Greenpeace, han llevado a los hospitales de Orano a los tribunales por falsificar peritajes médicos, diagnosticando los casos de VIH como cánceres (Greenpeace, "Abandonado en el polvo" 2011).

Entre 2011 y 2019, Orano se verá muy afectada por la caída de los precios del uranio (de 200 a 18 dólares por libra), consecuencia directa del accidente de Fukushima y, por tanto, de la disminución de la demanda del sector nuclear. Durante este período, las minas de uranio del gigante francés se están desacelerando y los planes de despido se están multiplicando, el proyecto de la nueva mina de Orano en Níger: Imouraren está congelado en 2014. Durante este período, las dificultades económicas del grupo francés pusieron en segundo plano las críticas sobre las consecuencias sanitarias y ambientales de la minería.

Orano aprovecha este tiempo para obtener certificaciones cuya publicidad es objeto de críticas: en una publicación oficial del grupo en su página web oficial (2020)

En un capítulo sobre operaciones responsables se explica: "Somair y Cominak, los dos principales sitios de Orano en el Níger, cuentan con la certificación OHSAS 18001, una norma internacional que reconoce la gestión eficaz de la salud y la seguridad en el trabajo". Sin embargo, el término OHSAS 18001 no es una norma internacional sino una referencia de

especificación (F. Duhamel, 2007): es decir, una batería de herramientas que contienen criterios para evaluar la gestión de la salud y la seguridad en el trabajo. Este documento se ha elaborado ciertamente para ayudar a las empresas a cumplir sus obligaciones en materia de salud y seguridad, pero no es en absoluto una garantía de que se vayan a aplicar medidas correctivas después de una auditoría.

Asimismo, Orano señala que "Somair y Cominak son las únicas empresas mineras de Níger que cuentan con la certificación ISO 14001 de gestión y protección del medio ambiente". Esto es ciertamente un paso adelante encomiable, pero es insuficiente en el sentido de que la ISO 14001 evalúa la política ambiental de la compañía y no su desempeño ambiental. Así, la ISO 14001 no certifica que la empresa no contamine, sino sólo que la empresa se compromete a alcanzar los objetivos fijados por ella misma. Además, esta norma no impone ninguna comunicación externa sobre el tema de los impactos ambientales.

En 2019, Orano lanza una campaña publicitaria para promover la energía nuclear a los ojos de la población. En esta publicidad, Orano elogia los méritos de su actividad en el sector de la reprocesamiento de residuos nucleares. La campaña implica que Orano recicla casi todos estos residuos radiactivos. Sin embargo, hay una diferencia entre el reciclaje y la reprocesamiento. Según un informe del Comité Superior de Transparencia e Información sobre Seguridad Nuclear, sólo se reutiliza el 1% del combustible radiactivo gastado. Este supuesto lavado verde se produjo tras una denuncia de la ONG Greenpeace en diciembre de 2019, por publicidad engañosa.

En su Informe de Responsabilidad Social Corporativa (2018), Orano insiste en sus esfuerzos por reducir su consumo de agua, un tema importante en esta árida región, pero a pesar de los esfuerzos de la empresa minera, se trata de un aumento del 3,2% en el consumo de agua en comparación con el año anterior, 2017.

V. Perspectivas y "Deber de Vigilancia".

A. Necesidad de adaptación, un contexto cambiante.

El contexto de los territorios representados por los países africanos de la zona del franco CFA ha evolucionado y la imagen de una economía congelada en el pasado ha quedado obsoleta. Con tasas de crecimiento del 5% en promedio (previsiones para 2020) y una deuda limitada (en promedio el 56% del PIB), estos países, aunque siguen siendo pobres, están experimentando cambios profundos y rápidos. Para superar este período de crecimiento en el marco del desarrollo sostenible, estos países necesitan inversiones en lugar de ayudas. Los dos conceptos parecen cercanos, pero el segundo da pleno sentido a la sostenibilidad del desarrollo.

La inversión es una responsabilidad pública y privada, tanto nacional como internacional. También es objeto de escrutinio por parte de las autoridades locales, las poblaciones directamente afectadas, los consumidores, las ONG y, más en general, por la opinión pública, que desea vivir en un mundo en el que las empresas, sobre todo las más grandes, colaboren con los poderes públicos, incluso en los países extranjeros en los que implantan sus operaciones, no sólo para respetar el medio ambiente y los habitantes, sino, mejor aún, para ser un instrumento de mejora de las condiciones de vida en el sentido más amplio. Un reto, o más bien muchos retos, que el requisito de transparencia hace indispensable.

La adaptación y la cuantificación de las acciones que deben llevar a cabo las multinacionales establecidas se han convertido en un parámetro de primer orden para su gestión y, cada vez más, en un paso necesario para evitar caer en la trampa de la autodefinición.

La ejemplaridad de las acciones que probablemente lleven a cabo las empresas del sector se basa ahora en su utilidad y en sus efectos mensurables, muy por delante de los posibles beneficios comerciales y de comunicación.

Aunque se supone que las políticas de RSE provienen de la plena voluntad de las empresas, muchos grupos necesitan ayuda para poner en práctica nuevas políticas responsables y lograr estimar su inversión real. Estamos lejos de tener un punto de referencia común para cuantificar y evaluar la política ética de una empresa. Sin embargo, se supone que deben respetar los textos internacionales reconocidos, como la Declaración Universal de Derechos Humanos, los convenios de la Organización Internacional del Trabajo o los textos jurídicos como el Código de Trabajo francés. En 1997, varias organizaciones no gubernamentales y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente crearon la Iniciativa Mundial de Presentación de

Informes, un sistema de referencia destinado a mejorar la calidad, el rigor y la utilidad de la información relativa al desarrollo sostenible. Desde 2000, ha venido publicando y revisando periódicamente directrices que pueden ser utilizadas por las empresas como punto de referencia o, para los más novatos, como guía para la aplicación gradual. Definen tanto los principios de presentación de informes como una serie de indicadores de rendimiento económico, que se extienden al medio ambiente y a los aspectos sociales.

Antes de estas medidas, que siguen siendo responsabilidad de las empresas y con el fin de dar un impulso positivo, un concepto, el del Deber de Vigilancia, dio origen en 2017 a una ley francesa del mismo nombre, que concierne a las grandes empresas y sus filiales.

B. Deber de vigilancia, regulación estatal.

1. Nacimiento del concepto de deber de cuidado y adopción de la Ley.

a. Orígenes de la ley del Deber de Vigilancia

Los ejemplos de la tragedia de Bhopal en la India, el derrame de desechos tóxicos en Côte d'Ivoire, la contaminación de las costas francesas por el petrolero Erika, los derrames de Shell en Nigeria y de Chevron/Texaco en el Ecuador, o el muy publicitado derrumbe de la Plaza Rana en Bangladesh son ejemplos emblemáticos y dramáticos de ello.

"Estos casos demuestran que el marco normativo internacional o nacional no permite, por lo general, que los agentes económicos rindan cuentas por los abusos de los derechos humanos o que se les exija que rindan cuentas por la reparación de los daños, independientemente del lugar del mundo en que se hayan cometido" (Sherpa, 2019).

El accidente del Rana Plaza en Bangladesh en 2013 provocó al menos 1.100 muertes debido al derrumbe de un edificio que albergaba talleres de confección. Este desastre conmocionó a la opinión pública y se considera un acelerador político y un precursor de los debates sobre las responsabilidades de las empresas francesas respecto de las partes interesadas.

Sin embargo, las empresas transnacionales realizan actividades en varios países y, por lo tanto, dependen de varias jurisdicciones. Organizadas en grupos de empresas, a través de largas y complejas cadenas de subcontratistas ubicados en diversos países, las actividades se distribuyen entre las filiales, subcontratistas, proveedores y otros socios comerciales. Por tratarse de entidades jurídicas supuestamente independientes y sujetas a jurisdicciones dispares, las empresas matrices o principales no son legalmente responsables de los graves abusos de los derechos humanos y del medio ambiente cometidos por sus filiales o por otras empresas dentro de su esfera de influencia (subcontratistas, proveedores, etc.). En efecto, la autonomía de la entidad jurídica permite proteger a la empresa matriz de toda acción que se emprenda contra ella como consecuencia de las actividades de su filial. Este principio es, de hecho, un obstáculo importante en la lucha de las víctimas por acceder a la justicia y obtener reparación.

b. El deber de Vigilancia

La ley francesa relativa al deber de vigilancia de las sociedades matrices y las sociedades ordenantes (Ley N° 2017-399, de 27 de marzo de 2017) fue concebida para hacer frente a este obstáculo. Al imponer una obligación de prevención y, sobre todo, al hacer posible que una multinacional sea considerada civilmente responsable de las repercusiones de sus actividades, incluidas las de sus filiales, proveedores y subcontratistas, dondequiera que se encuentren en el mundo, es la primera legislación del mundo que propone ir más allá de la autonomía de la persona jurídica. Esta ley se inspira, en particular, en las Directrices de las Naciones Unidas sobre Empresas y Derechos Humanos, la norma de referencia internacionalmente reconocida sobre el tema hoy en día. Adoptado por unanimidad por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en 2011.

Francia es el primer país que ha adoptado este tipo de legislación y, aunque se están desarrollando otras iniciativas en otros países, sigue siendo el único que la ha adoptado.

Para estar sujetas al deber de cuidado, las empresas deben cumplir ciertos criterios. Sólo se trata de empresas con más de 5.000 empleados en Francia y/o 10.000 en todo el mundo.

El deber de vigilancia comprende tres obligaciones:

- La primera es el establecimiento de un plan de vigilancia debida que debe incluir "medidas de vigilancia razonables para identificar los riesgos y prevenir las violaciones graves de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la salud y la seguridad de las personas y el medio ambiente, que resulten de las actividades de la empresa y de las empresas que controla directa o indirectamente, así como de las actividades de los subcontratistas o proveedores con los que tiene una relación comercial establecida, cuando esas actividades estén relacionadas con esa relación". El ámbito de responsabilidad es amplio y abarca "los derechos humanos y las libertades fundamentales", "la salud y la seguridad de las personas" (que puede incluir tanto a los trabajadores como a los consumidores) y "el medio ambiente". De igual modo, el alcance de las medidas que se han de adoptar es muy amplio, ya que las actividades abarcadas no sólo son las de la empresa matriz, sino también las de las empresas controladas, así como las de los subcontratistas y proveedores que participan en la cadena de valor, siempre que se pueda observar "una relación comercial establecida" en relación con esas actividades. Sin embargo, como "la ley no es preceptiva en cuanto a la elección de las medidas que deben adoptarse en caso de que se observe un riesgo (¿aviso formal? ¿Incumplimiento de las relaciones contractuales comerciales?)", "se deja un gran margen de maniobra a las empresas para definir medidas "razonables" de vigilancia debida, según un enfoque gradual" (Daloz, 2018).
- La segunda obligación impuesta a las empresas interesadas: la aplicación efectiva del plan de vigilancia debida se subraya que la empresa no tiene simplemente una obligación documental, ni una obligación de resultado, sino una obligación de medios para poner en práctica todas las medidas susceptibles de prevenir la aparición de riesgos generados por la actividad económica.
- La tercera obligación obliga a las empresas a hacer público el informe de vigilancia debida elaborado por la empresa, así como el informe sobre su aplicación efectiva. Estos dos informes deben incluirse en el informe de gestión presentado a la junta general de accionistas.

Aunque es pionera en este ámbito, esta ley establece límites, aunque sólo sea por el tamaño de la empresa: "algunas empresas de sectores de alto riesgo (extractivo o textil, por ejemplo) no se ven afectadas", según la asociación Sherpa.

2. Cuál real implicación de las empresas?

a. Implicación general de las empresas

Desde que se aprobó la ley en 2017 y se puso en práctica en 2018, no se ha publicado todavía ninguna lista oficial de empresas. En 2018, la asociación de Sherpa estimó en 300 el número de empresas sujetas al deber de vigilancia de las empresas matrices y las empresas ordenantes. De hecho, aunque se supone que las empresas sujetas al deber de vigilancia debida deben hacer públicos sus informes anuales, todavía tienen una indulgencia no oficial sobre los plazos de presentación debido a la reciente aplicación de la ley. En 2019, por ejemplo, algunas de las empresas afectadas todavía no habían publicado su informe de vigilancia debida a pesar de la obligación legal, como Zara, H&M, Lactalis o Crédit Agricole, entre otras.

El esfuerzo que hay que hacer para las empresas puede parecer bastante significativo, de hecho, al ser la redacción de un plan una novedad, las empresas tienen poco o ningún apoyo para redactarlo. En colaboración con la asociación ActionAid, la ONG Sherpa ha analizado 80 planes de vigilancia publicados en 2018 para hacer un análisis general de la aplicación de la ley. La conclusión es que los objetivos de la ley sólo se tienen en cuenta muy parcialmente. Estos informes son también muy heterogéneos, lo que demuestra que, ante la novedad del ejercicio, cada empresa ha aplicado la ley con niveles de exigencia muy dispares.

Diversos estudios de planes de las ONG también señalaron problemas de confusión voluntaria o involuntaria por parte de las empresas. En 2018, la ONG Sherpa, que analizó 80 planes, la ONG Shift 20 planes, y el estudio de Ernest&Young con 32 planes analizados son unánimes. La mayoría de los planes de vigilancia publicados por las empresas se insertan en el capítulo de RSE, pero la RSE es una política voluntarista de la empresa y el plan de vigilancia no puede confundirse con ella, ya que esta última es el resultado de una obligación legal.

Dado que las empresas no han redactado su plan de manera justa, con planes más o menos transparentes, una empresa puede sentirse agraviada en algunos casos. De hecho, de los 32 planes analizados por EY, sólo 7 empresas han publicado los riesgos resultantes de su

cartografía, lo que refuerza su credibilidad, pero puede aumentar su exposición de manera negativa.

A pesar de los comienzos y de la falta de precisión en cuanto a las medidas adoptadas (cifras, medios comprometidos, etc.), el deber de vigilancia podría apuntar a acciones realmente beneficiosas para la población y el medio ambiente. De hecho, las "buenas prácticas" surgen de los planes de vigilancia de ciertas empresas:

- Políticas de financiación sectorial en el sector financiero;
- Establecimiento de cadenas de suministro responsables;
- Iniciativas sectoriales colectivas (firma de acuerdos, asociaciones, puesta en común de auditorías de proveedores en un mismo sector);
- Entrenamiento de los proveedores en el deber de cuidado.

b. Ejemplo de aplicación del Deber de Vigilancia en el sector minero africano

En el África occidental, el sector minero es uno de los sectores más afectados por el deber de vigilancia, y se dice que el sector atractivo es responsable de un tercio de las violaciones de los derechos humanos. Las tres empresas más grandes sujetas al deber de vigilancia, Total, Orano y Eramet, ofrecen planes de calidad muy desigual, según Sherpa.

En cuanto a la cuestión de los derechos de las poblaciones locales;

- Orano nunca menciona la necesidad de obtener el consentimiento o incluso de consultar a las poblaciones que pueden verse afectadas por sus actividades. En términos más generales, es preocupante que la empresa ni siquiera parezca abordar en su plan los riesgos de daño relacionados con sus actividades mineras, a pesar de que se trata de una actividad básica del grupo y de que opera en países que corren un riesgo especial, como el Níger.
- Total no hace ninguna referencia a los derechos específicos de los pueblos indígenas y aborda la cuestión de la consulta con las poblaciones locales únicamente en la sección introductoria del plan, como parte de su "enfoque de diálogo con las partes interesadas". La empresa explica que organiza reuniones de consulta "para comprender mejor sus

expectativas" y que cuenta con una red de mediadores de la comunidad local "para mantener un diálogo constructivo".

- Eramet utiliza una redacción similar a la de Total, mediante diversos "mecanismos de diálogo", "actividades de información y consulta con los residentes locales", "a fin de tener en cuenta sus expectativas". Sin embargo, parece ir más allá, teniendo en cuenta el nivel de impacto y riesgo de cada sitio y "una mayor vigilancia con respecto a las poblaciones indígenas o vulnerables", pero sin explicar lo que esa mayor vigilancia significa realmente en términos concretos.

En cuanto a los impactos ambientales;

- Orano no considera los riesgos relacionados con sus actividades mineras en su plan de vigilancia, salvo una frase en la sección relativa a sus subcontratistas, en la que se indica que los subcontratistas son vigilados por las filiales de Orano. No presenta nada sobre los riesgos de contaminación relacionados con la minería del uranio, aunque los impactos son importantes y la contaminación radiactiva persiste durante décadas.
- En cuanto a Total, la cuestión de las emisiones de gases de efecto invernadero y el calentamiento global está completamente ausente de su plan de vigilancia. Del mismo modo, la empresa no menciona los riesgos de contaminación del aire, el agua y el suelo. La palabra "contaminación" aparece una sola vez, y es la mención del riesgo de contaminación accidental en gran escala, por lo que no se tienen en cuenta los riesgos de contaminación durante la realización "normal" de sus operaciones. Lo mismo ocurre con los riesgos de contaminación y el consumo excesivo de agua, y Total cita el problema del acceso al agua potable por parte de la población, pero una vez más sin dar ninguna respuesta en las medidas aplicadas.
- Eramet es la única de las tres empresas que detalla las acciones que implementa para controlar los riesgos ambientales. Se trata de un elemento positivo en cuanto a la forma, pero hay importantes deficiencias en cuanto al fondo. Por citar sólo algunos ejemplos, es difícil entender por qué la cuestión de la contaminación del agua sólo se aborda para los emplazamientos industriales de Eramet y no para sus emplazamientos mineros.

Todavía es demasiado pronto para determinar los efectos y consecuencias reales en las empresas, el medio ambiente y las poblaciones, pero la ley, que todavía está en evolución, en particular en lo que respecta a los criterios de referencia de las partes interesadas y las directivas que se establecerán, puede anunciar una actitud más responsable por parte de las empresas, siempre que cumplan la ley y se centren más en el informe anual de vigilancia.

VI. Conclusiones

Los desafíos de todo tipo de políticas de las empresas francesas establecidas en la zona del África occidental son una forma de mecanismos complejos e interdependientes. Si bien estos desafíos todavía luchan por sacudir los reflejos neocolonialistas, el pasado colonial francés en la región tiende a desaparecer en favor de una lógica económica. Si bien la diplomacia y la política siguen estando en primera línea en África a principios de este siglo, todas las miradas se dirigen ahora a las empresas, que se están convirtiendo en actores clave de la noción de desarrollo. De hecho, hoy en día hablamos de desarrollo sostenible en lugar de desarrollo.

Sin embargo, se ha observado que la actuación tiene prioridad sobre la responsabilidad ecológica y, en particular a través de la explotación de los recursos naturales locales, cabe señalar que las empresas francesas con los impactos ecológicos más dramáticos son las que desarrollan con mayor energía acciones sociales (empleo, educación, salud, infraestructura) a favor de las poblaciones: un cínico acto de equilibrio cuyas controversias son ampliamente asumidas y difundidas por nuevos grupos de presión.

La importancia de las acciones locales llevadas a cabo por las empresas francesas en favor del desarrollo en el marco de una política de responsabilidad social de las empresas puede ser deficiente en la medida en que existe el riesgo de una privatización del desarrollo y los Estados delegan parte de sus atribuciones. A mediano y largo plazo, el beneficio de estas acciones desaparece en favor de resultados perversos.

Un nuevo impulso, en forma del Deber de Vigilancia, una característica específica de la legislación francesa es sin duda un importante paso adelante en la noción de ética empresarial porque se basa en el papel cívico de un grupo económico. Esta joven ley carece de ambición por su ámbito de aplicación, pero es un paso más hacia la implicación de la empresa en su entorno.

Más allá de las muy numerosas comunicaciones oficiales de las grandes empresas francesas sobre sus acciones locales en el África occidental, que son más una cuestión de autosatisfacción que de realidad, los grupos de presión (consumidores, ONG) abogan por el establecimiento de instrumentos de medición para establecer conclusiones reales y confrontarlas con la responsabilidad de todos los interesados.

Al establecer industrias, conocimientos técnicos, métodos y modelos económicos en esta zona de África, Francia exporta en cierta medida un modelo de sociedad y sus deficiencias, en particular ambientales, con un efecto de lupa, ya que a menudo faltan reglamentos locales, las responsabilidades son difíciles de definir y las sanciones son demasiado raras. Por lo tanto, existe una fuerte tentación de explotar estas deficiencias.

El desarrollo sostenible no sólo se medirá por la globalización de todos los parámetros que tienen un impacto a largo plazo en las poblaciones y sus espacios vitales, sino que el equilibrio de poder es tal que el desarrollo sostenible sólo se convertirá en un objetivo común para las poblaciones locales y las empresas establecidas si responde a los intereses de estas últimas.

Bibliografia.

- Hugon. P (2013). *L'Economie de l'Afrique*. La Découverte.
- Gounin. Y (2009). *La France en Afrique : Le combat des Anciens et des Modernes*. De Boeck Supérieur
- Delalieux. G (2016). *Devoir de Vigilance*. Revue Projet.
- Jaquemot. P (2015). *Les entreprises françaises et le développement en Afrique*. Revue Tiers Monde (N°244)
- Winter. G (2001). Inégalités et politiques publiques en Afrique : pluralité des normes et jeux d'acteurs.
- European Commission (2011). *Corporate Social Responsibility: a new strategy for the EU for 2011-2014*
Disponible en
<http://euroex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2011:0681:FIN:fr:>
- Latek M. (2014). *L'engagement du secteur privé dans la coopération au développement. Les formes de la coopération public-privé*. Artículo del Unión Europea
Disponible en
[http://www.europarl.europa.eu/RegData/bibliotheque/briefing/2014/140806/LDM_BRI\(2014\)140806_REV1_FR.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/bibliotheque/briefing/2014/140806/LDM_BRI(2014)140806_REV1_FR.pdf)
- Faber E, Naidoo J (2014). *Innover par la mobilisation des acteurs : 10 propositions pour une nouvelle approche de l'aide au développement*

Disponible en

https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/Faber_RapportComplet_FR_cle865fc1.pdf#xd_co_f=M2 IxZjMzMTctNDY2Ni00MTY4LTk3MGUtMTAxZTQ3NWM0NmEx~

- Forum Citoyen de la RSE (2015). *Devoirs des États – Responsabilité des multinationales. Prévenir et remédier aux violations des droits de l'homme et de l'environnement*

Disponible en

http://forumcitoyenpouirlarse.org/wpcontent/uploads/2014/02/Actes_colloque_AN_DH_2012.pdf

- Renaud J ; Quairel F ; Gagnier S ; Bommier S ; Burlet C ; Ajaltouni N (2018). *Loi sur le Devoir de Vigilance : Année 1*. Informe publicado por Sherpa ; Amis de la terre ; Amnesty International ; Terre Solidaire ; CFDD)

Disponible en <https://www.amisdelaterre.org/wp-content/uploads/2019/02/2019-etude-interasso-devoir-de-vigilance.pdf>

- Dixon A. (2010). *Left in dust*. Informe Greenpeace disponible en https://www.sortirdunucleaire.org/IMG/pdf/greenpeace-2010-left_in_the_dust-areva_s_radioactive_legacy_in_the_desert_towns_of_niger.pdf

- Total SA (2018). *Total Human's Right Briefing Paper Update*. Disponible en https://www.sustainable-performance.total.com/sites/g/files/wompnd1016/f/atoms/files/total_-_human_rights_briefing_paper_update_april_2018.pdf

- Orano Mining (2019). *Orano's Mining activities*. Carpeta de información disponible en ingles en https://www.sustainable-performance.total.com/sites/g/files/wompnd1016/f/atoms/files/total_-_human_rights_briefing_paper_update_april_2018.pdf

- Orano Mining (2018). *Annual Activity Report*
Disponible en https://www.orano.group/docs/default-source/orano-doc/finance/publications-financieres-et-reglementees/2018/resultats-annuels-2018/orano_annual-activity-report_2018_online.pdf?sfvrsn=d6f87a2f_24
- Desbarats I. (2018). *La RSE “A la française”, ou en est-on ?* Droit Social 2018, P525, Dalloz
- Bamba S. (2017) *Pression et partenariat : le pouvoir des ONG environnementales sur les entreprises*. Tesis publicada por la universidad de Louvain,
Disponible en https://dial.uclouvain.be/memoire/ucl/en/object/thesis%3A11000/datastream/PDF_01/view

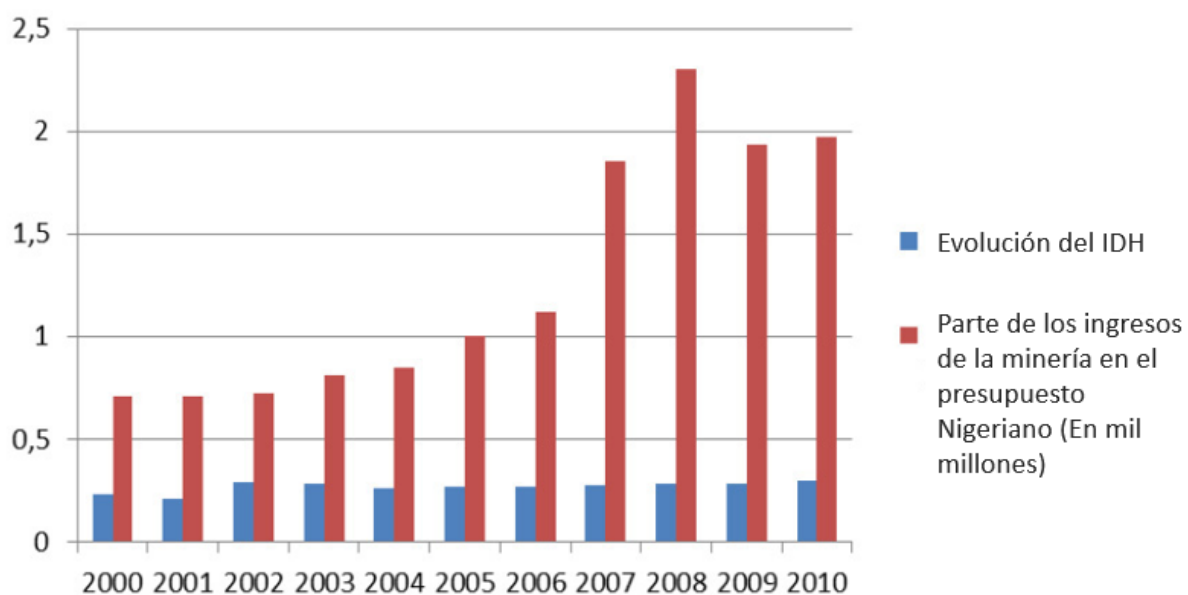
Anexos.

Anexo 1.

		POBLACION EN MILLIONES	IDH, CLASSIFICACION SOBRE 189 PAISES	PIB / HAB 2017	TASA DE CRECIMIENTO 2017	CLASSIFICACION DOING BUSINESS SOBRE 190
BENIN		11.2	163	\$830	5.60%	151
BURKINA FASO		19.2	183	\$664	6.70%	158
CAMERUN		24.1	151	\$1,401	3.20%	163
REPUBLICA CENTRAFRICANA		4.7	188	\$387	4.20%	184
CONGO		5.3	133	\$1,958	-2.70%	179
COTE D'IVOIRE		24.3	170	\$1,617	7.80%	139
GABON		2	110	\$7,972	0.10%	167
GUINEA BISSAU		1.9	176	\$794	5.90%	176
GUINEA ECUATORIAL		1.3	141	\$12,727	-2.20%	173
MALI		18.5	182	\$811	5.50%	143
NIGER		21.5	189	\$440	4.90%	144
SENEGAL		15.9	164	\$1,038	7.20%	140
CHAD		14.9	186	\$810	-4.60%	180
TOGO		7.8	165	\$611	4.40%	156

Indicadores Económicos y Humanos de los países del Franco CFA (2017)

Anexo 2



Evolución del índice de desarrollo humano (IDH) y de la minería en el presupuesto del Estado en el Níger.

